



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

UNIVERSIDAD MONTEÁVILA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

DESARROLLO DE UNA PUBLICACIÓN DE CONSUMO RÁPIDO (FANZINE) QUE
PRESENTE HISTORIAS DE LA COTIDIANIDAD EN LAS PRINCIPALES PLAZAS
DE CARACAS

**Trabajo Especial de Grado presentado como requisito parcial para optar por el
Título de Licenciado en Comunicación Social**

AUTORA:

ASHLEY NICOLE GARRIDO BELLO C.I: 24.211283

TUTOR: CARLOS ENRIQUE DE SANTIS AMATTO

CARACAS, MARZO 2015

APROBACIÓN DEL TUTOR

Quien suscribe CARLOS ENRIQUE DE SANTIS AMATTO, Tutor del Trabajo de Grado, *DESARROLLO DE UNA PUBLICACIÓN DE CONSUMO RÁPIDO (FANZINE) QUE PRESENTE HISTORIAS DE LA COTIDIANIDAD EN LAS PRINCIPALES PLAZAS DE CARACAS*. Elaborado por *Ashley Nicole Garrido Bello* considera que el mismo reúne los requisitos exigidos por la Universidad Monteávila, y tiene méritos suficientes como para ser sometido a la presentación y evaluación por parte del jurado examinador que sea designado.

En la ciudad de Caracas, a los 09 días del mes de marzo de 2015

Nombre: _____

(Firma) _____
Tutor

DEDICATORIA

A mi familia. En especial a mis abuelos

Ashley Nicole Garrido Bello

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme paz y ayudarme a mantener la calma.

A mi mamá por su amor, compañía, apoyo y por los litros de café.

A mi papá por siempre apoyarme en lo posible y también en lo que parece imposible.

A Carlos por confiar y ser el guía en esta aventura a través de autores y palabras.

A Juan Fernando por convertir a “Concreto” en una pequeña obra de arte.

A la Universidad Monteávila por ser la plataforma que me permitió construir mis próximas metas.

A Jesús, Gabriela y Juan Pedro por ser los primeros que me invitaron a escribir.

A Héctor por enseñarme a contemplar todo a través del tamiz de la compasión.

A Caracas por presentarme a todos los maravillosas personas que dan vida a “Concreto”.

A Ezequiel e Isabela por obligarme a tomar vacaciones.

A Paola por poner la amistad primero.

A Tomás por ser mi primer lector.

ÍNDICE GENERAL

Resumen	6
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I.....	10
CAPÍTULO II.....	14
CAPÍTULO III	27
CAPÍTULO IV.....	31
FICHA TÉCNICA.....	35
CAPÍTULO V	36
CAPÍTULO VI.....	60
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	61
ANEXOS	63

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

UNIVERSIDAD MONTEÁVILA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN

**DESARROLLO DE UNA PUBLICACIÓN DE CONSUMO RÁPIDO (FANZINE) QUE
PRESENTE HISTORIAS DE LA COTIDIANIDAD EN LAS PRINCIPALES PLAZAS
DE CARACAS**

Autora:

Ashley Nicole Garrido Bello

Tutor:

Carlos Enrique De Santis Amatto

Año:

2015

Resumen

La idea de realizar un fanzine como proyecto final de carrera fue el resultado de la transformación de una idea previa: querer presentar un libro como proyecto pero, los altos costos de producción en el país y la división del equipo de trabajo, provocaron que se buscaran modelos alternativos de publicación. Así fue como se llegó al formato de un fanzine, el cual es una publicación más pequeña y autogestionada, realizada artesanalmente y que trata temas específicos para un público determinado.

Desde el planteamiento de la idea inicial se mencionó que el fanzine estaría dedicado a la narrativa, específicamente a la crónica. Tras las primeras reuniones con el

tutor Carlos De Santis se decidió que se trabajaría en base a cuatro crónicas urbanas, cuyos hechos ocurrieron en emblemáticas plazas de Caracas.

El fanzine fue bautizado con el nombre “Concreto”, ya que, la mayoría de las plazas sin las personas que hacen vida en ellas son meras construcciones de concreto/cemento. Está dividido en las siguientes cuatro crónicas: Nameless, Lujos, Venta de conversaciones y Tiene nombre de profeta.

La concepción gráfica de “Concreto” estuvo a cargo de Juan Fernando Mercerón, a quien se le dio plena libertad creativa para crear en las 34 páginas del fanzine. El contenido contó con los comentarios y asesoría externa del escritor Héctor Torres.

“Concreto” busca retratar historias cotidianas de la ciudad que muestra como se relacionan los jóvenes entre ellos y el espacio público que tienen a su disposición. Las historias que presenta este fanzine no son únicas. Como ellas pueden existir miles que suelen ser ignoradas por la pérdida de la capacidad de asombro que hemos atravesado como sociedad.

INTRODUCCIÓN

La idea de presentar una publicación de consumo rápido (fanzine) como proyecto final de carrera responde a distintas áreas de la comunicación, vistas y aplicadas en cátedras de la carrera como: redacción y estilo, géneros periodísticos, sociología, pensamiento del mundo moderno y diseño gráfico, las cuales colocaron las bases para el desarrollo de este proyecto.

El fanzine es un animal único dentro de la especie a la que pertenece: el mundo editorial. Sus principales referencias están en las revistas, de las cuales toma el formato y de los libros, calca el tratamiento de los contenidos, los cuales buscan ser lo más atemporales posibles.

La conceptualización del proyecto se hizo en conjunto con el tutor Carlos De Santis, quien propuso las directrices para el sustento teórico. En primer lugar se define la escritura desde la concepción de Platón hasta recientes comentarios del Premio Nobel peruano, Mario Vargas Llosa. Se hace un acercamiento al periodismo narrativo y, a la interpretación acerca de la ciudad y el espacio público dadas por el sociólogo Tulio Hernández. Por último se define qué es un fanzine.

El segundo capítulo del marco teórico está dedicado a definir a la crónica, llamada por Juan Villoro (2012, p. 579), “el ornotorinco de la prosa” a través de los postulados de autores latinoamericanos como: Leila Guerriero, Alma Guillermoprieto, Martín Caparrós, Susana Rotker, Tomás Eloy Martínez y Carlos Monsiváis.

Después de definir a la crónica, se presenta un panorama de la crónica en Caracas a lo largo del Siglo XX y lo que va de Siglo XXI. Período que contó con la producción literaria de figuras como: Mariano Picón-Salas, Guillermo Meneses, Salvador Garmendia y José Ignacio Cabrujas.

Una vez dado el sustento teórico se utiliza el modelo de problema/proyecto/solución Luz del Carmen Vilchis para dar soporte al desarrollo del fanzine “Concreto”. Se establece la escritura de las cuatro crónicas que forman parte del fanzine, su posterior corrección y diseño gráfico de “Concreto”, el cual estuvo a cargo de Juan Fernando Mercerón.

En la última década, la crónica se ha convertido en el género predilecto de América Latina, es por ello que este trabajo se basa en la teoría generada por autores de lengua castellana. “Concreto”, es presentado como un acercamiento de las experiencias del joven caraqueño con su ciudad y las dinámicas que tienen lugar en ella.

“Realmente la felicidad no tiene historia. Esta la podemos disfrutar en la vida real, pero resulta muy tedioso tratarla en la literatura”. Juan Villoro

“Ciudad/montón de palabras rotas”. Octavio Paz

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad el ser humano entiende la escritura como uno de los aprendizajes más elementales que deben ser adquiridos. Junto a caminar, hablar y leer, escribir forma un cuadrado de habilidades que sienta las bases para posteriores destrezas que se aprenderán en el transcurso de la vida.

Mucho ha pasado desde el tiempo en que Platón (1871, p. 341) comentara en el *Fedro* que la consecuencia de la escritura sería “el olvido de las almas de los que la conozcan, haciéndoles despreciar la memoria”. El pensador también consideraba como “necios” a aquellos que volcaran sus pensamientos y conocimientos en los libros, así mismo a quienes buscaran cómo instruirse a través de un texto.

Contrario a Platón, Walter Ong (1993, p. 17) señala en su libro *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*, que una persona escolarizada de nuestros días le dé más fuerza a los escritos para evidenciar un hecho anterior. Pero, para llegar hasta esta concepción hemos atravesado más de 20 siglos de historia. En la antigua Grecia, agrega Ong (1993, p. 18) que la escritura “era un oficio ejercido por quienes saben escribir, a quienes otros contratan para escribir una carta o un documento, igual que cuando contratan un albañil para construir una casa”. En la Edad Media europea fue una actividad casi exclusiva para el clero. Con la aparición de la imprenta se ganó un espacio en la vida de las personas y también ha sido catalogada por Ong (1993, p. 10) como un acto artificial, el cual no busca menospreciarla sino elogiarla como un “hecho esencial para la realización de aptitudes humanas más plenas, interiores”.

Aún cuando el periodismo no se había establecido formalmente, la crónica cumplía la labor de narrar acontecimientos históricos apegándose a la verdad en los relatos. Los cronistas, recopiladores y escritores de hechos de actualidad fueron equiparados hasta la Ilustración con los historiadores.

Especial protagonismo tuvieron los “Cronistas de Indias”, quienes a partir de 1492 registraron el nuevo mundo. Fueron los primeros en desdibujar la delgada línea entre la elaboración de crónicas y el registro histórico. En este período, llamado por Boris Muñoz (2013, p. 628) el “paleolítico de la crónica”, se exaltaron los logros de la conquista española y se registraron sus salvajes métodos de ejecución.

Muñoz (2013) también especifica que 500 años después, a finales del Siglo XIX, la crónica fue el género que impulsó el primer gran parto de la inteligencia americana a través del Modernismo. Con José Martí como abanderado, se plasmó por primera vez en sus crónicas neoyorquinas la problemática que presentaba nuestra modernidad, al mismo tiempo que dan una aproximación a los problemas de la sociedad capitalista norteamericana.

Susana Rotker (2013, p. 630) llamó a la crónica “la arqueología del presente”, género que le ha dado a nuestro continente textos firmados por sus mejores plumas: César Vallejo, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska y Juan Villoro son solo algunos de los autores que han convertido a la crónica, como lo dijo Rotker en “el ser de la literatura latinoamericana”.

Cada uno abordando sus temáticas favoritas: la academia para Vargas Llosa, encuentros con líderes de izquierda para García Márquez, estadios de fútbol y conciertos de rock para Villoro, y reivindicaciones sociales para Poniatowska, pero dándole forma al ADN literario a nuestro continente. Continente donde los grandes maestros ya están muertos o fueron premiados, donde ser escritor no es un oficio común y cuestiones climáticas hacen que nos sintamos más cercanos con historias cortas y que se parezcan a las

que pudiéramos atravesar en nuestra vida.

Teniendo como referencias más cercanas a los maestros de nuestro idioma y los “Nuevos Cronistas de Indias”, nombre dado por la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano a los cronistas que forman parte de su organización, es una inquietud para los noveles escritores dejar constancia de las realidades que los rodean, potenciando la memoria e incluyendo elementos urbanos en sus escritos. Además se enfrentan la realidad económica que viven: un país al borde de la quiebra, donde no hay divisas para importar papel, lo que dificulta y en muchos casos imposibilita la producción literaria en grandes cantidades, la cual debe abogar por la autogestión y la producción de productos más sencillos, pero sin desestimar la calidad de sus contenidos.

Es aquí cuando la figura del Fanzine se hace presente, definido por la Real Academia Española (2001) como una “revista de escasa tirada y distribución, hecha con pocos medios por aficionados a temas como el cómic, la ciencia ficción, el cine, etc”. Este tipo de publicaciones se han hecho popular en Venezuela en los últimos años.

Con el desarrollo y producción de este proyecto final de carrera se busca evidenciar cuatro historias de la cotidianidad caraqueña a través de crónicas que tienen como lugar común a las plazas más emblemáticas de la ciudad y cómo el espacio público forma parte de la producción literaria en Venezuela y presentar un fanzine como producto final.

OBJETIVO GENERAL

Desarrollar una publicación de consumo rápido (fanzine) que presente historias de la cotidianidad en las principales plazas de Caracas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Escribir cuatro crónicas cortas sobre la cotidianidad en las plazas de Caracas
2. Describir el espacio público dentro del periodismo narrativo latinoamericano
3. Mostrar un panorama de la crónica de Caracas en el siglo XX y XXI

4. Definir la crónica bajo los supuestos teóricos latinoamericanos de Juan Villoro, Martín Caparrós, Julio Villanueva Chang, Carlos Monsiváis y Susana Rotker.
5. Conceptualizar el producto de consumo rápido “Concreto” como un “fanzine”
6. Presentar “Concreto” como producto final del proyecto

CAPÍTULO II

Marco teórico

Conceptualización y sustento teórico

Son bien conocidos los estereotipos que rodean la carrera de Comunicación Social. Están los estudiantes que quieren ser presentadores de radio o televisión, los que quieren ser entrevistadores en cadenas televisivas. Muchos quieren enfrentarse a clientes y desarrollar sus ideas en la publicidad y en los últimos años; un gran grupo de egresados en la carrera se ha dedicado a las redes sociales y la creación de contenidos digitales. Pocos son los casos de estudiantes que entran el primer día de clases queriendo dedicarse al periodismo narrativo o como se ha llamado desde mediados de los años sesenta, “nuevo periodismo”, aunque ya no sea tan nuevo. Son menos los que aspiran a ser escritores. Llevando los géneros periodísticos hasta una delgada línea entre periodismo y la literatura, se llega a un amplio, diverso y prolífico campo que ha producido importantes textos en Latinoamérica, desde de la segunda mitad del Siglo XX hasta la actualidad. Desde hace un par de años, el acercamiento de Venezuela al periodismo narrativo se ha dado a través de la crónica.

Escritura

La Real Academia Española (2001) la define como “representar las palabras o las ideas con letras u otros signos trazados en papel u otra superficie”. Por su parte, el profesor Daniel Cassany (2001, p. 112) la define como “una manifestación de la actividad lingüística humana que comparte los rasgos de intencionalidad y de contextualidad de la actividad verbal”.

Walter Ong (1983, p. 10) explica que Platón consideraba la escritura como “una tecnología externa y ajena”. Los primeros vestigios que existen de la escritura se encuentran en la antigua Mesopotamia, alrededor del 3500 a.C, cuando los Sumerios comenzaron a utilizar pictogramas, representaciones de un enunciado, de palabras que

alguien dice o que se supone que dice.

También señala Ong (1983, p. 11) sobre la escritura que:

La escritura es la más trascendental de todas las invenciones tecnológicas humanas ya que no constituye un mero apéndice del habla. Puesto que traslada el habla del mundo oral y auditivo a un nuevo mundo sensorio, el de la vista, transforma el habla y también el pensamiento.

El escritor francés Georges Perec (1999, p. 140) se aproxima al acto de escribir con la siguiente definición:

Escribir: tratar de retener algo meticulosamente, de conseguir que algo sobreviva: arrancar unas migajas precisas al vacío que se excava continuamente, dejar en alguna parte un surco, un rastro, una marca o algunos signos.

En una aproximación más cercana a la literatura, el Premio Nobel peruano Mario Vargas Llosa (2010, 8 de diciembre) se refiere a la escritura como:

La maravilla que es escribir, crear una vida paralela donde refugiarnos contra la adversidad, que vuelve natural lo extraordinario y extraordinario lo natural, disipa el caos, embellece lo feo, eterniza el instante y torna la muerte un espectáculo pasajero.

Como señala Vargas Llosa, este proyecto final de carrera busca presentar historias de la cotidianidad de la ciudad de Caracas, donde, a pesar de que lo extraordinario es natural, muchas veces pasa desapercibido y el potencial narrativo de las vivencias de sus habitantes es desperdiciado.

Para Vargas Llosa (2010, 8 de diciembre) leer y escribir son dos actos que responden a la necesidad de “protestar contras las insuficiencias de la vida”. Carencias que pueden ser tan simples como la falta o poca cantidad de producción literaria firmada por autoras

femeninas o la búsqueda de una reinención del mundo editorial, dos aspectos que se desarrollan con “Concreto”.

Por su parte el autor venezolano José Balza (2005, p. 80) argumenta que, “en síntesis, la escritura es la red que sostiene cada detalle y cada momento de una existencia”. “Concreto” no abarca todos los momentos de una existencia, retrata cuatro historias detalladas que presentan una red tendida entre protagonistas, acciones y lugares donde se desarrollan. Instantes de vida que pueden ser trasladados a distintos contextos.

Vargas Llosa se pregunta por qué escribe un escritor, una pregunta difícil para principiantes y expertos en las letras. Se escribe para dejar registro del momento vivido, para denunciar atropellos contra la persona, para dar voz a aquellos que son ignorados por las masas, para luchar con los asuntos internos de cada autor, miles de respuestas se pueden dar a la pregunta, pero Mario Vargas Llosa acierta citando a Flaubert: "Escribir es una manera de vivir”

Periodismo narrativo

Algunos insisten en seguir llamándole “Nuevo periodismo”, pero a decir verdad, el nombre del género no le corresponde con la edad. Hace más de 40 años nació la ola de periodismo norteamericano que comenzó a utilizar figuras literarias para narrar historias a través de crónicas, perfiles, semblanzas y reportajes. Señala Tomás Eloy Martínez (1997, p. 3) que “antes, los periodistas de alma soñaban con escribir aunque solo fuera una novela en la vida; ahora, los novelistas de alma sueñan con escribir un reportaje o una crónica tan inolvidables como una bella novela”.

Para la cronista argentina Leila Guerriero (2012, 21 de abril) el periodismo narrativo es:

Básicamente la convicción de que las historias deben ser narradas, que no da lo mismo contar la historia de cualquier manera. La forma de un texto, el uso del

lenguaje, el ritmo, el clima son tan importantes como la historia que se va a contar pero si tuviera que decidirse por una definición más sencilla compartiría la dada por escritor mexicano Juan Villoro, quien lo define como “lo opuesto de la noticia.

La definición de Guerriero puede complementarse con esta observación de Tomás Eloy Martínez (1997, p. 4): “narrar tiene la misma raíz que conocer. Ambos verbos tienen su remoto origen en una palabra del sánscrito, *gna*, conocimiento”. A diferencia de la nota periodística, el periodismo narrativo es un género que requiere más investigación y tiempo para su ejecución. A pesar de esto no deja de transmitir una información, la cual es presentada a través de las experiencias narradas en la voz del periodista y de los protagonistas del hecho.

El editor colombiano y fundador de la revista *El Malpensante*, Mario Jursich Durán señala (2001, 1 de agosto) que “el término periodismo literario (narrativo) es ambiguo y a menudo la causa involuntaria de muchas confusiones. Nada raro, por lo demás, en un género que tiene un pie en la ficción y otro en la notaría”.

Uniendo los términos periodismo y literatura nos acercamos a una expresión bastante certera. Ambos describen como un mismo género puede albergar las figuras y construcción asociadas principalmente a la literatura, junto a las ansias de retratar un momento o acontecimiento, característica vital del periodismo.

Los Estados Unidos se acreditan el descubrimiento o invención del periodismo narrativo bajo el nombre de “nuevo periodismo”, cuando el origen de la crónica, semilla del género, tal como la conocemos en la actualidad deriva de las escritas por José Martí para los diarios *La Opinión Nacional* de Caracas y *La Nación* de Buenos Aires a finales de 1800, en simultáneo al trabajo de Joseph Pulitzer y Randolph Hearst en el mundo editorial anglosajón, así lo señala Tomás Eloy Martínez (2005, p. 98). A Martí le siguieron los “cronistas del modernismo”: Ruben Darío, Manuel Gutiérrez Nájera y Julián del Casal.

Hunter S. Thompson, Tom Wolfe y Truman Capote fueron los primeros periodistas en saltar a la palestra pública con sus largos y minuciosos artículos pero mucho antes que ellos, los modernistas latinoamericanos en el exilio comenzaron a unir la literatura con el periodismo, dos ramas del mismo árbol que hasta ese momento parecían ajenas entre sí. Apunta Tomás Eloy Martínez (1997, p. 5):

Por primera vez, fundieron a la perfección la fuerza verbal del lenguaje literario con la necesidad matemática de ofrecer investigaciones acuciosas, puestas al servicio de todo lo que sus lectores querían saber. Fue Martí el primero en darse cuenta de que escribir bien y emocionar al público no son algo reñido con la calidad de la información sino que, por lo contrario, son atributos consustanciales a la información. Tal como Pulitzer lo pedía, Martí y Darío pero sobre todo Martí usaron todos los recursos narrativos para llamar la atención y hacer más viva la noticia. No importaba cuán larga fuera la información. Si el hombre de la calle estaba interesado en ella, la leería completa.

La tradición literaria establecida por Martí y sus contemporáneos continuó a mediados del siglo XX con los reportajes políticos que escribió César Vallejo, las reseñas sobre cine y libros de Jorge Luis Borges, los cables delirantes que Juan Carlos Onetti escribió para la agencia Reuters y las minuciosas columnas sobre música de Alejo Carpentier. El paso de un género a otro para los escritores latinoamericanos se debe, según Tomás Eloy Martínez (1997, p. 4) a que “para los escritores verdaderos, el periodismo nunca es un mero modo de ganarse la vida sino un recurso providencial para ganar la vida”. Solo hace falta repasar la historia de los grandes exponentes de las letras de nuestra región para asegurar que todos fueron alguna vez periodistas: Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Juan Carlos Onetti, Mario Vargas Llosa, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Octavio Paz, Julio Cortázar, todos.

Truman Capote con su libro *A Sangre Fría*, fue el primero en poner sobre la mesa de discusión el papel del periodista, el del escritor de ficción y de la naciente figura del periodista narrativo. Sobre esta bifurcación en el camino narrativo, Tomás Eloy Martínez (1997, p. 6) expone lo siguiente:

Un periodista no es un novelista, aunque debería tener el mismo talento y la misma gracia para contar de los novelistas mejores. Un buen reportaje tampoco es una rama de la literatura, aunque debería tener la misma intensidad de lenguaje y la misma capacidad de seducción de los grandes textos literarios.

Por su parte, la periodista mexicana Alma Guillermoprieto (2012) prefiere utilizar el término “reportaje narrativo de largo aliento” y lo define como:

Una forma narrativa que requiere más que la tradicional nota periodística de tres cuartillas. Por lo común, se requiere de cierta destreza literaria para poder llevar al lector a través de un relato muy largo, y mientras más complejo sea el tema que se trate, más largo será el relato y probablemente mayor será el número de personajes que uno traiga a colación.

Acierta Guillermoprieto al decir que el periodista que se dedique a este género necesita tener más desarrolladas su destreza literaria pero sería un acto plenamente reduccionista decretar que todos los textos avalados por el periodismo narrativo deban extenderse más de tres cuartillas. Tres de las cuatro crónicas incluidas en “Concreto”, no sobrepasan la extensión mencionada por Alma Guillermoprieto pero no sacrifican el contenido ni el valor literario.

Muchas son las alabanzas que rodean al género pero también son muchos los retos que debemos enfrentar las jóvenes mentes que queremos aproximarnos al periodismo narrativo, las más importantes se acercan al futuro del género y al porque dedicarse a un género que requiere mayor tiempo y dedicación en un época que según los estudios la gente no tiene tiempo para leer, prefiere la inmediatez de las notas digitales y los medios impresos-principales aliados del periodismo narrativo-están desapareciendo. Aquí una reflexión presentada por Tomás Eloy Martínez (1997, p. 4) a finales del siglo pasado pero con miras al futuro que hoy vivimos:

Es preciso ponernos a pensar juntos, es preciso ponernos a narrar juntos. Lo que va a quedar de nosotros son nuestras historias, nuestros relatos. Es preciso renovar también las utopías que ahora se están apagando en el cansado corazón de los hombres.

Acertada la observación de Martínez, con el periodismo se busca retratar historias que toquen la fibra humana, que incluso en situaciones hostiles y donde los hechos más extraordinarios, por más pequeños o grandes que sean, pasen desapercibidos ante la avalancha de problemas y complicaciones con las que conviven. “Concreto” es una publicación que nace para exponer esa otra cara de la moneda de Caracas, donde muchos de los encuentros y vivencias de sus habitantes ocurren en las plazas.

Ciudad

Con una posición bastante subjetiva, George Perec define a la ciudad sin dar realmente una definición, encerrando su genialidad en la difícil tarea de definir un lugar de residencia, encuentro, paso, disfrute y en algunos casos de sufrimiento. Dice Perec (1999, p. 100):

Nunca nos podremos explicar o justificar la ciudad. La ciudad está ahí. Es nuestro espacio y no tenemos otro. Hemos nacido en ciudades. Hemos crecido en ciudades. Respiramos en ciudades. Cuando cogemos el tren es para ir de una ciudad a otra ciudad. No hay nada de inhumano en una ciudad, como no sea nuestra propia humanidad.

De la ciudad se podrían tantos conceptos y definiciones como hay personas en el mundo. Algunas enfocadas desde el punto de vista arquitectónico, sociológico, antropológico y urbanístico. Por su parte, el ingeniero y urbanista italiano Corrado Beguinot (2009, p. XVII) afirma que la ciudad está compuesta por tres ciudades: la primera, “la ciudad de piedra”, es la ciudad construida, en ella se encuentran las calles, avenidas, edificios, plazas y monumentos. Da soporte a las otras dos ciudades. La segunda ciudad planteada por Beguinot es la ciudad de las relaciones o ciudad funcional, la cual se

constituye con las actividades realizadas por las personas y grupos humanos en la ciudad de piedra. Alimentarse, pasear, comprar, vender, estudiar, protestar y enamorarse son solo algunas de las acciones que dan forma a la ciudad funcional. La tercera y última ciudad sugerida por el ingeniero es la ciudad simbólica o subjetiva, ella es la creada por las percepciones y criterios de cada habitante. Se manifiesta a través del arte, los mitos, los afectos y las maneras en que cada individuo expresa sus sentidos.

Señala Tulio Hernández (2009, p. XVIII) que en la actualidad, el modelo triádico de Corrado Beguinot sirve como referencia para entender que ninguno de los tres planos sugeridos -lo tangible, lo relacional y lo simbólico- pueden ser excluidos el uno del otro cuando se buscan “interpretaciones culturales de la ciudad y lo urbano”. Entendiendo a las representaciones culturales como aquellas formas de aproximarse a la ciudad como un “cuerpo de narraciones y representaciones, creación estética, orden simbólico, sistemas comunicaciones, lógicas discursivas y como objeto de pensamiento”, esto según la investigación de Hernández (2009, p. XVIII).

La ciudad como protagonista de hechos, lugar de convivencia y movimiento es presentada en los cuatro textos que componen “Concreto”. Siendo conducidos por personajes en su mayoría anónimos, la ciudad se vuelve uno más de ellos. Apoyando esto, Tulio Hernández (2009, pp. XVIII- XIX) presenta su definición de la interpretación cultural:

Significa darle pre-eminencia a las dimensiones subjetivas, de representaciones y valores, de imaginarios y creaciones textuales, mediante los cuales los habitantes de una ciudad, de manera individual o colectiva, construyen sus interpretaciones, sensibilidades, hábitos y prácticas de apropiación-construcción del espacio público, la ciudad y lo urbano; entendiendo lo cultural como la dimensión simbólica de lo real, el espacio donde se le confiere sentido a la experiencia humana, donde se la hace inteligible y trascendente.

Tratar de dar con una definición concreta acerca de la ciudad “conlleva en su ejercicio el testimonio de un fracaso”, apunta Tulio Hernández (2009, p. XIX), ya que todas las

definiciones o aproximaciones resultan insuficientes e insatisfactorias, ninguna es capaz de registrar las sucesivas y constantes transformaciones que estos conglomerados urbanos experimentan y han experimentado. Como una persona, las ciudades, nacen, crecen y se transforman. La diferencia reside en que sobreviven a sus habitantes e historias.

Si tuviera que hacer una jugada segura en el gran tablero de definiciones sobre el cual se apoya la ciudad, Tulio Hernández (2009, p. XX) se decantaría por la siguiente:

Definirla es aceptar que la ciudad se trata de una concentración humana numerosa y densa que puebla un asentamiento de construcciones estables, genera un sistema de identidades y pautas comunes, y requiere un gobierno propio. Estamos hablando de una realidad tangible que es a la vez espacial, geográfica, histórica, cultural y política.

El socioantropólogo vasco, José Ignacio Homobono (2003, p. 205) toma argumentos de la extensa bibliografía de Lewis Mumford para decir que:

La ciudad es bastante más que una colección de formas arquitectónicas en el espacio, porque su asentamiento físico proporciona el escenario para el complejo drama de la vida, para las actividades económicas y, al propio tiempo, “es un símbolo estético de unidad colectiva.

Por su parte, el filósofo Juan Nuño (2009, p. XXII) se pregunta: “¿Qué pasaría si no existiesen ciudades?”. Él mismo se responde diciendo que: “No existirían los individuos, es decir, los hombres libres”, ya que a juicio del autor es en las ciudades donde el hombre realiza mejor su libertad. Y como bien dijo el antropólogo francés Claude Levi-Strauss (2009, p. XVIII), la ciudad es “la cosa humana por excelencia”. Es decir que, si la Universidad Monteávila no formara parte de una ciudad estas líneas no habrían sido escritas para optar por el título de licenciado en comunicación social, ni las historias presentadas en “Concreto” podrían haber existido sin el sustento de una ciudad, en este caso, Caracas.

Espacio Público

La calle, la plaza, la estación de Metro, el parque, el camino que recorreremos día a día para salir a la universidad, todos esos lugares forman parte del espacio público, definido por el sociólogo Tulio Hernández (2009, p. XX) como:

Aquellos espacios en donde todos los habitantes de la ciudad pueden confluír, verse, encontrarse, oírse, incluso olerse, sin la restricción, como ocurre en el espacio privado, de tener que poseer entre sí vínculos de naturaleza laboral, parental, de amistad, política o comercial.

Hernández (2009, p. XX) agrega a su definición el término “espacio urbano”, el cual entendemos cómo el espacio público donde la figura del otro, del extraño, del diferente, se hace presente y dota de diversidad al espacio. Para el sociólogo la ciudad es “lo estable, lo sólido, lo institucionalizado”, mientras que lo urbano se fundamenta en las “relaciones irregulares y fluctuantes, escasamente orgánicas, poco o nada solidificadas y que están destinadas a desvanecerse en seguida”.

Entendiendo y diferenciando la ciudad de lo urbano, podemos secundar el planteamiento de Tulio Hernández (2009, p. XXI) que sostiene que el espacio público es el “punto de confluencia” entre estos dos términos.

Colocándose en una posición más institucional y académica, Hernández (2009, p. XXI) define al espacio público como un “derecho ciudadano a la apropiación y uso de la ciudad, como el lugar donde lo urbano tiene su mayor posibilidad de realizarse”. Y agrega la postura del antropólogo Manuel Delgado, quien tiene a lo urbano como “un tipo de sociedad que puede ocurrir o no en la ciudad”.

Válidos los planteamientos de Hernández y Delgado pero, si este proyecto final de carrera debe decantarse por una definición, sería la postulada por la antropóloga venezolana Teresa Ontiveros (2009, p. XX), quien propone que el espacio público es “un medio de

extraños cuyas vidas se tocan”. Como sucede en los textos de “Concreto”, el espacio público permite que personas totalmente desconocidas se encuentren o, por el contrario también da pie para que las relaciones establecidas dentro del espacio privado se desarrollen y transformen.

Fanzine

Resulta una tarea complicada dar con una traducción al español del término “fanzine”, el cual tiene su origen como una abreviatura para “fans magazine” o en castellano “revista de fanáticos” (1976, 26 de julio). Son definidos por Mark Todd y Esther Pearl Watson (2013, p. 3) como productos impresos de bajo costo que abordan cualquier tema. Aída Analco Martínez los ve como publicaciones informales hechas por jóvenes (s/a, p. 73), en ellos también destaca el pequeño número de ejemplares que conforman su tiraje y su restringido sistema de distribución.

La historia de los fanzines comenzó en la década de 1930 con la subcultura de la ciencia ficción, sus aficionados crearon en Estados Unidos la publicación *The Comet*, desde ese nicho logró expandirse en las décadas posteriores. Lo que nació como un medio para unir a personas con intereses comunes se convirtió en un amplificador de los mensajes de aquellos que no llegaban a los medios tradicionales, en los setenta fue el movimiento punk, con sus frustraciones hacia el mundo capitalista y menciona Chloe Parks (2013, pp. 6-8) que en los noventa proliferaron los “grrrl zines”, producidos por mujeres comprometidas con el feminismo y la igualdad de géneros en miras del nuevo milenio.

En la era previa al Internet, los fanzines fueron una poderosa herramienta para conectar personas y expresar ideas, con el auge de la red, la relevancia de los fanzines cayó, así como los lectores de libros se mudaron a los e-book, las revistas migraron hacia la web, los temas desarrollados en fanzines pasaron a los blogs.

Karen Green y Tristan Taormino (1997, p, XI) definen al fanzine como una revista en miniatura, no comercial y hecha artesanalmente, la cual usualmente se dirige a una

subcultura con intereses específicos como el feminismo, la política, el arte, la música o intereses personales, con un pequeño número de ejemplares editados que pueden ser hechos en cualquier formato: fotocopias, escritura a mano, collages o diseño gráfico profesional.

Las temáticas presentadas en los fanzines no pueden ser encasilladas. En ellos se puede abarcar desde la narrativa hasta las artes gráficas en una innumerable cantidad de formatos: crónica, ensayo, cuento, reportaje, poesía, collage, ilustración, fotografía, diagramas e infografías, cualquier otra idea que se pueda plasmar en papel. Chris Atton (2004, p. 14) explica que en los últimos años los fanzines se han diversificado en incontables formas, convirtiéndose en lo “más alternativo de lo alternativo”, ofreciendo únicos y diversos puntos de vista, incluso en el mundo de las publicaciones independientes.

Estas publicaciones de consumo rápido se han convertido en un medio de expresión de jóvenes creadores, quienes, como señala Aída Analco Martínez (s/a, p. 73), toman un papel protagónico en el fanzine, presentan los contenidos en primera persona y hacen visibles sus inquietudes. Martínez también agrega que el fanzine sirve de enlace entre jóvenes, cada proyecto está dotado de características específicas que producen, que los lectores o potenciales consumidores se reconozcan e identifiquen con la publicación.

A pesar de que las funciones específicas de los fanzines como amplificadores de ideas han cambiado con el paso de las décadas, un aspecto permanece intacto: el deseo de expresarse de su autor o autores. Señala Chloe Parks (2013, p. 8) que su importancia histórica radica en su capacidad para abarcar la energía y las esperanzas de la vida social y simultáneamente expresan la experiencia de una persona.

Jamie Mayne (2013, p. 13), director del colectivo Rock Paper Scissors, en Oakland, California, sostiene que los fanzines son una prueba tangible de la pasión y el interés por un tema. Ellos invitan a sus lectores a encontrarse con las historias o imágenes de otras personas que de otra forma no habrían escuchado. Para Mayne, el creador de un fanzine puede inspirar a otros a través de su publicación, expresando sus opiniones e intereses.

Los fanzines son más que pequeñas revistas de literatura, arte, política o fotografía, en su espíritu alternativo buscan romper los moldes a través de su mayor encanto: la impronta de su creador, compartiendo parte de su ser a través del papel. Con el desarrollo del fanzine “Concreto” se quieren compartir cuatro historias que son tan extraordinarias como comunes, que pueden ocurrirle a cualquier habitante de Caracas que se apropie de su espacio público, en este caso específico las plazas para formar parte de su vida activa. El diseño de “Concreto”, realizado por Juan Fernando Mercerón presenta un fuerte tratamiento tipográfico, un poco más sofisticado a lo que se acostumbra en los fanzines tradicionales.

Mercerón realizó un juego tipográfico con los diálogos y cada párrafo de las crónicas está numerado. La idea era llenar las páginas, relacionando los textos y el diseño con el ruido de la calle y las plazas de Caracas. La portada cuenta con un diseño tipográfico realizado por Mercerón a partir de una tipografía original, el cual se vincula con la fortaleza del concreto y contrasta gráficamente con el diseño interno del fanzine. Este primer y único tiraje de “Concreto” consta de 30 ejemplares, cada uno debidamente numerado en la portada.

CAPÍTULO III

La crónica a través de los supuestos latinoamericanos

Es el género consentido del periodismo narrativo. Su rica, compleja y variada estructura hace que definir a la crónica sea más que un experimento que un hecho concreto. Es aún más difícil definirla en un continente donde los periodistas siguen debatiéndose sobre el uso de las grabadoras en las entrevistas de personalidades.

De todos los “nuevos cronistas de Indias”, Juan Villoro es el más arriesgado y se atreve a definirla como “el ornitorrinco de la prosa”. Un símbolo extenso pero conciso para el animal literario que toma recursos de casi todos los componentes de la narrativa. Como señala Villoro (2012, p. 579) “la crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser”. Y procede a diseccionarla diciendo lo siguiente:

De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos; y del teatro moderno, la forma de montarlos; del teatro grecolatino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate; la ‘voz de proscenio’, como la llama Wolfe, versión narrativa de la opinión pública cuyo antecedente fue el coro griego; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona.

Género cautivador e inagotable fuente de relatos. Puede abarcar desde las crónicas de viajes, las últimas horas de vida de un personaje público, una catástrofe natural, un evento cultural o el encuentro fortuito entre varias personas. El autor colombiano Alberto Salcedo Ramos (2007, p. 1) señala que la crónica da la licencia para sumergirse a fondo en la realidad y en el alma de la gente.

Cada día los lectores se sientan frente a su computadora o con un periódico, revista o libro en sus manos no porque estén buscando una historia, el acto de leer los invita a buscar experiencias. Por lo que el editor peruano Julio Villanueva Chang (2012, p. 587) afirma que una buena crónica más que dar una noticia debe transmitir una experiencia.

La transmisión de experiencias que señala Villanueva Chang puede ser realizada solo si el cronista logra, como dice Juan Villoro (2012, p. 590) “improvisar su realidad”, captando la realidad que ha escogido como tema a tratar. Teniendo en cuenta lo que ocurrió y lo que no ocurrió, agrega Villoro (2012, p. 581) que las oportunidades perdidas, las conjeturas, los sueños y las ilusiones permiten darle forma a los personajes de la crónica. Los personajes que se presentan en “Concreto” cumplen con este señalamiento de Villoro, son personajes que dejan que sus sueños y más profundas ilusiones los ayuden a transitar por las convulsionadas calles de Caracas.

Una persona no es la misma de noche que de día, que no es la misma sola que acompañada, que no es la misma en su ciudad que cuando está de viaje, que tiene épocas de euforia y de mal humor, señala Julio Villanueva Chang (2012), esto hace que la crónica explore los entornos donde se desarrolla el relato. El cronista juega al investigador cuando intenta averiguar si las conductas de sus sujetos fueron accidentes o patrones de conducta que se repiten en su lugar de acción. Como se mencionó en el párrafo anterior, “Concreto” buscar dar una aproximación distinta del espacio público, tan abandonado por los jóvenes caraqueños en los últimos años y presenta cuatro historias de personajes que viven, recorren y aprenden en las plazas de su ciudad.

Por otra parte, una más cercana a la teoría y lejana de la literatura, Susana Rotker (2012, p. 599) sostiene que:

La crónica es un producto híbrido, un producto marginado y marginal, que no suele ser tomado en serio ni por la institución literaria ni por la periodística, en ambos casos por la misma razón: el hecho de no estar definitivamente dentro de ninguna de ellas.

No se le podría llevar la contraria a Rotker, prueba de ello fue la dificultad que fue colocar en un género a las cuatro historias de “Concreto”. ¿Qué son? fue una de las primeras preguntas que se plantearon al ser terminados y editados. Podrían ser cuentos, podrían ser crónicas o relatos indeterminados. La opción escogida fue la segunda, cumplen con el hecho de ser historias maravillosas dentro de la cotidianidad, y, como señala el cronista argentino Martín Caparrós (2012, p. 605), buscan trascender lo efímero y lograr poner mayor cantidad de eternidad en cada minuto que pasa. Son pequeñas historias que a su vez pueden ser muchísimas, logrando que el lector se identifique y se interese en un hecho que a simple vista no le interesa. Con ellas se intentan mostrar las vidas de todos, de cualquiera: lo que les pasa a los que también podrían ser sus lectores, agrega Caparrós (2012).

Carlos Monsiváis (2006, p. 15) a través de su extensa obra como cronista de Ciudad de México introduce el término crónica urbana a nuestro continente. Para él la escritura y la ciudad tienen un vínculo perdurable que nos obliga mutuamente a reconocer nuestra existencia. Monsiváis (2006, p. 16) sostiene que la ciudad pueda ser leída como un texto, ya que es un lenguaje, un medio de comunicación, un sistema de signos y un discurso que se construye todos los días.

La crónica urbana por su parte, es presentada por Monsiváis (2006, p. 19) como un género fronterizo, que no sólo es capaz de recrear a la ciudad en su riqueza y heterogeneidad, sino que también incluye una forma de escritura legítimamente estética. Agrega Monsiváis (2006, p. 27) que este subgénero del ornitorrinco de la prosa permite registrar la memoria de quienes habitan la ciudad y de esta forma crear la historia no oficial de un país. A este postulado, agrega uno más contundente: “las relaciones que se trazan teniendo a la ciudad como cómplice” (2006, p. 21):

Pensar la ciudad es ante todo buscar entablar una relación íntima con el espacio que nos vio nacer. Somos los espacios que habitamos, por ello he querido imaginar esta urbe como si imaginarla fuera el método para apropiarme de una ciudad más plena,

menos ajena, más íntima. Estoy convencido de que imaginar al otro es una manera de reducir su lejanía. Por ello, imaginar la ciudad, espacio por excelencia de los otros, puede permitir un acercamiento a todo aquello que a pesar de ser distinto comparte mi propio espacio.

Se habla del caso de Ciudad de México pero es una reflexión que se podría ubicar en cualquier ciudad de Latinoamérica. En Caracas es aún más fácil reducir la vida al espacio privado, ignorando al otro que se desplaza en un sentido parecido dentro del espacio público. Personajes singulares recorren las calles de Caracas y es por eso que “Concreto” se dio a la tarea de recuperar cuatro historias, tan fantásticas como cotidianas. Escribiéndolas se tomaron préstamos de verdades ajenas para dibujar una de las caras menos explotadas de su juventud: cómo se enamoran los jóvenes en medio de una ciudad tan hostil que muchas veces no pareciera ser la más propicia para el romance, y también como se desarrollan las dinámicas familiares a la par de las venturas juveniles.

El escritor caraqueño Héctor Torres (2014, 17 de octubre) sugiere que la crónica es lo más parecido a la mente humana a la hora de contar una historia, ya que posee las cosas que pasaron, un poco de la interpretación inconsciente de esas cosas, un poco de mala memoria, un poco de anhelos, un poco de recreación y un poco de invento.

Convendría decir que la crónica, según Martín Caparrós (2012, p. 608) es un intento siempre fracasado de atrapar el tiempo que se vive. Acertada definición para un proyecto que busca aproximarse a un tiempo en desarrollo, que cuesta entenderlo y vivirlo pero que en su propia desventura da la posibilidad de intentar atraparlo una y otra vez, de fracasar e intentarlo de nuevo.

En este ejercicio no solo se desarrollan y potencian las habilidades de los cronistas, también se trazan relaciones cordiales con sus protagonistas; en estas historias, las plazas, sitios de encuentro y desencuentro, de vivencia y experiencia, maltratadas por el momento político pero rescatadas por quienes acuden a ellas.

CAPÍTULO IV

Recuento de la crónica en Caracas durante el siglo XX y XXI

Caracas, como bien dijo José Ignacio Cabrujas (2009, p. 361) es una ciudad que alberga a una sociedad de demolidores que se fundamenta en dos atributos de la caraqueñidad y la venezolaneidad: el gusto por la provisionalidad y la tentación de la amnesia colectiva, la cual nos dificulta recordar pero facilita olvidar. Es una ciudad que tras varios intentos maltrechos se acercó a la modernidad en un período apresurado, teniendo que alcanzar el nivel de desarrollo de sus pares latinoamericanas en un menos de 50 años.

Es esta ciudad no hay espacio para lo estable ni para la transmisión de tradición alguna, agrega Cabrujas, y es que sus símbolos más representativos no tienen más de un siglo de haber sido construidos, algunos, si acaso llegan a los 50 años. La ciudad de nuestros abuelos no es la misma que la de nuestros padres, y mucho menos se compara con la recorrida por nuestra generación. No solo en el plano del espacio público, también en la relación afectiva con Caracas. Para Cabrujas (2009, p. 363), Venezuela -y Caracas- son lugares de tránsito. Una idea que sirve para explicar el fuerte desapego por el recuerdo, la memoria, la continuidad y también por el futuro.

Bajo esta concepción es fácil entender porque la crónica en Caracas ha sido, como señala María Elena D'Alessandro (2010, p. 66), un vehículo para retratar “a una ciudad que es solo un recuerdo de quien escribe”. La crónica urbana permite que no solo nos acerquemos a la historia a través de ciudad, también de los actos que en ella suceden. De esta forma, señala D'Alessandro (2010, p. 66), se busca buscar un orden que tácitamente se da por perdido pero que, para Cabrujas (2009) da a la ciudad su estilo, el cual se fundamenta en no tenerlo. Esa mezcla confusa y estupenda de lugares y hechos se convierte en nuestra ciudad.

Esta noción de realidad dota a algunos ciudadanos con la necesidad de plasmar la ciudad que existe para ellos pero, que podría desaparecer en un futuro, mediante la escritura, específicamente a través de la crónica, definida por María Elena D'Alessandro (2010, p. 68) como un punto medio entre el recuerdo personal y el testimonio, y da

testimonio del caos del presente del narrador. De esta forma, el trayecto de la crónica urbana en Caracas pueden comenzar a trazarse desde la publicación de *La ciudad de los techos rojos* (1947) de Enrique Bernardo Núñez, obra que presenta a la ciudad de principios del Siglo XX, cuyo motor aún seguía en la Plaza Bolívar y las 25 cuadras originales, una ciudad en la que las costumbres heredadas de la colonia no se veían muy lejanas y hacia el final de la década de 1930 comienza la expansión hacia el este y el oeste. D'Alessandro (2010, p. 70) escribe sobre Bernardo Núñez:

Fue el primer cronista del crecimiento expansivo de la capital moderna, investiga en diversos tipos de fuentes y archivos para relatar aspectos de una urbe que tiene tres siglos de historia. Además escribe con impecable estilo en el momento de la “mutación” cuando no era sencillo establecer una perspectiva objetiva frente al cambio.

La obra de Bernardo Núñez fue publicada en 1947, año en que el tranvía deja de funcionar en Caracas por su incapacidad de suplir las nuevas demandas de transporte requeridas por la ciudad. Este hecho perfila una constante en Caracas y de cual se dejará constancia en las crónicas urbanas: borrar el pasado que establece la identidad del presente, así lo señala la profesora María Elena D'Alessandro (2010, p. 74).

El ensayista Mariano Picón-Salas (2010, p. 76) sostuvo sobre los cambios que atravesaba la ciudad a mediados del Siglo XX, que se debería buscar la manera de vincular la modernidad con las tradiciones específicas del país. A pesar de esta postura más comprensiva, Picón-Salas escribió sobre la transformación de Caracas desde su punto de vista como ciudadano, fundamentado en las transformaciones arquitectónicas, las modas y las demoliciones de lugares que fueron referentes.

Como señala Héctor Seijas (2014, p. 32), Picón-Salas narra la abrupta y decisiva metamorfosis de Caracas, la cual desemboca en un complejo paisaje urbano, en el cual la novedad se da la mano con el desarraigo y la nostalgia por las tradiciones rurales.

En 1965, Guillermo Meneses fue elegido “Cronista de Caracas”. Dedicó a la ciudad *El Libro de Caracas*, publicación descrita por Héctor Seijas (2014, p. 69) como una declaración de amor a la ciudad y la piedra fundacional de la memoria de la urbe. Este es un texto oficial conmemorativo de la historia ciudadana de Caracas desde su fundación hasta el año en que fue publicado. *El Libro de Caracas* y su trabajo como editor de la revista “Crónica de Caracas”, han colocado a Meneses como “el escritor de Caracas por excelencia”.

Con el narrador, ensayista, cuentista, articulista y guionista Salvador Garmendia, la visión narrativa de Caracas tiene una vuelta de tuerca. Señala Héctor Mejías (2014, p. 79) que la ciudad adquiere las dimensiones de una realidad alucinada vivida por personajes insignificantes. Los personajes presentados en *Los pequeños seres* (1958) y *Los habitantes* (1961), tienen una obsesión con los sentidos, escarban y penetran en la materia grotesca de la cual están hechas las cosas que les rodean. La ciudad, por su parte, es vista como una posibilidad interior de los seres perdidos en el extravío de sí mismos. Garmendia presenta una ciudad encandilada, fragmentada y desquiciada.

José Ignacio Cabrujas es un ícono de Caracas. Comenta María Elena D’Alessandro (2010, p. 81) que sus textos representan el cierre de un ciclo sobre una Caracas que tiene más de cincuenta años de movimientos, ampliaciones, construcciones y transformaciones radicales que le cambiaron el rostro para siempre. *El día que me quieras* (1984), define nuestros rasgos como pueblo itinerante y sujeto a circunstancias, como pudo ser la vista de Carlos Gardel a Caracas en 1935, señala Mejías (2014, p. 131), mientras que *El Americano Ilustrado* (1986), es una sátira del período guzmancista. Agrega Héctor Mejías que en ambas el pasado y el presente se encuentran en el territorio sentimental al tratarse de dos magníficas recreaciones históricas.

Elisa Lerner es una gran dama de las letras venezolanas. Comenzó su carrera como escritora en el año 1960, publicando en la Revista Sardio el texto *La bella de inteligencia*. A partir de ahí, Lerner se convertiría en dramaturga, ensayista y cronista. Señala Héctor Mejías (2014, p. 147) que su obra se basa en la evocación de recuerdos entrañables,

arraigados en el corazón de una mujer solitaria, que quisiera ser siempre adolescente. Su crónica *Adolescencia en San Bernardino* deja constancia de las inquietudes y vacilaciones de una joven en la Caracas de 1950, cuando comenzaba la dictadura de Pérez Jiménez y la ciudad recibía a los exiliados de la Segunda Guerra Mundial. Una muestra de altura de como la feminidad se puede plasmar en la narrativa urbana.

A partir de 1989, Caracas se quitó la careta de modernidad pretenciosa para descubrir a una sociedad que había perdido la amabilidad, la tolerancia y comenzó a mostrar todo el deterioro que llevaba por dentro, el cual dio forma a la ciudad que actualmente estamos viviendo. El cronista de esta década es Héctor Torres, formado en la ingeniería pero escritor desde hace más de 10 años. Ha retratado a la Caracas convulsionada en dos libros de crónicas: *Caracas Muerde* (2012) y *Objetos no declarados* (2014).

En el primero, Torres plasma las angustias de los caraqueños sin juicios y sin importar el papel que juegan en la sociedad, narra desde el punto de vista del delincuente y de la víctima, de quien recorre a pie las calles, desde el transporte público o un carro particular, de la madre que se preocupa por sus hijos, de cualquier ciudadano. Por su parte, *Objetos no declarados*, es visto como una precuela de *Caracas Muerde*. En él, Héctor Torres narra a través de sus textos las causas que produjeron las preocupaciones y pesares de los caraqueños. Torres también plantea la necesidad de revisarnos como sociedad y la posibilidad de vernos desde afuera, a través del testimonio de los miles de venezolanos que han abandonado el país en años recientes.

Las posibilidades de creación dentro de la crónica urbana en Caracas son infinitas. Como sociedad tenemos una gruesa y áspera coraza contra las historias que ocurren en nuestras calles, las cosas más increíbles no nos impresionan, las amables no nos conmueven y los infortunios se han convertido en cuentos del día a día. Es labor de los próximos cronistas de la ciudad retratar sus cambios, movimientos, males y virtudes y, como suele decir Héctor Torres hacer que el lector recupere la capacidad de asombro.

FICHA TÉCNICA

Morfología y contenido

Título	Concreto
Lugar de aparición	Caracas- Venezuela
Fecha	Marzo de 2015
Precio	275 Bs. F por la producción de cada ejemplar. No se contempla venderlo al público
Número de páginas	32
Tecnología de la impresión	Láser
Formato (tamaño)	12 cm de ancho x 20 cm de alto
Tipografía	Akkurat Pro (5, 6, 11 y 13 puntos), Garamond Premier pro (12 y 20 puntos) y Alfabeto Negro (120 puntos)
Alineación de texto	Texto alineado hacia la derecha
Primera página (Uso de Color)	Sin color
Tripa (Uso del color)	Sin color
Papel utilizado	Bond 24 para la tripa y papeles hot de 60 gramos para la cubierta y encarte
Lomo	Sin lomo
Número de sección	1
Número de columnas por página	1
Relación entre superficie impresa y área de redacción	La distribución de los textos está hecha de una forma equilibrada que mantiene el ritmo entre las cuatro crónicas
Importancia dada a la imagen	La imagen es utilizada como un punto de descanso para el lector.

CAPÍTULO V

Conceptualización del proyecto

Aspecto editorial

El fanzine como una publicación de consumo rápido autogestionada tiene la ventaja de que su autor cumple plenas funciones de editor, seleccionando las temáticas, contenidos y formatos que tendrá su proyecto. Lo que nació hace más de 60 años como un producto dirigido a fanáticos de un tema específico se ha diversificado de una manera tan amplia que actualmente se pueden conseguir fanzines dedicados a casi cualquier tema.

La idea detrás de “Concreto” es presentar cuatro historias que tuvieron lugar en distintas plazas de Caracas en el período comprendido entre julio de 2012 y agosto de 2014. Los hechos fueron plasmados narrativamente a través de cuatro crónicas, las cuales fueron escritas por la autora de este proyecto.

Como parte del desarrollo de este proyecto editorial, el escritor Héctor Torres fungió de asesor externo. Revisó y comentó las cuatro crónicas que forman “Concreto”. Ellas son una aproximación hacia cómo los jóvenes caraqueños de esta generación viven, aman, aprenden y crecen a través de sus relaciones con la ciudad y las personas que en ella habitan, centrándose en momentos y situaciones únicos.

La cantidad, estructura, tono y formato de los textos fueron seleccionados por la autora para las recomendaciones del tutor Carlos De Santis y el asesor Héctor Torres. Así mismo la elección de Juan Fernando Mercerón como diseñador del proyecto fue de la autora.

Metodología

Luz del Carmen Vilchis (1998, p. 40) explica que existen tres constantes metodológicas que deben ser tomadas en cuenta al momento de desarrollar un proyecto editorial:

a) Problema/proyecto/solución

Luis Rodríguez Morales (2004) plantea que diseñar es:

Concebir un proyecto y éste se constituye de elementos tendientes a la objetividad. La lógica es su principio: si un problema se describe lógicamente, dará lugar a una lógica estructural, cuya materia será lógica y, por consecuencia, lo será su forma.

Partiendo de este postulado se puede asegurar que la autora de “Concreto” quiere realizar una publicación como proyecto final de carrera, el cual se presenta con el objetivo de conseguir el título de Licenciada en Comunicación Social. Primero se estableció la temática: crónicas urbanas. El segundo paso fue decidir bajo que formato se presentarían las crónicas, el elegido fue el fanzine.

Previo al inicio del proyecto, la autora contaba con bosquejos de las crónicas. Bajo la tutoría de Carlos De Santis se logró una unidad entre ellas, teniendo como hilo conductor las plazas de Caracas. A la par del trabajo de escritura y corrección de los textos se estableció que se debían buscar los servicios de un diseñador para la parte gráfica del fanzine.

b) Creatividad

Tras revisar la biblioteca de la Universidad Monteávila, se pudo determinar que “Concreto” es el primer fanzine presentado como Proyecto Final de Carrera. Esta particularidad y oportunidad de marca pauta dentro de la institución hizo que su desarrollo fuera más minucioso.

Una vez determinado el formato de la publicación y reconocida la incapacidad de la autora para llevar a cabo la parte gráfica del proyecto, se contactó con el diseñador Juan

Fernando Mercerón, pupilo del maestro Álvaro Sotillo y diseñador en jefe de la Editorial Libros del Fuego desde 2013.

El trabajo de Juan Fernando Mercerón en la Revista Agujero Negro, publicada por la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela, formó parte de la selección de la Bienal Iberoamericana de Diseño BID12 III, llevada a cabo en noviembre de 2012 en Madrid, España.

c) Forma-función

En esta etapa se comienza a desarrollar el proyecto para llegar a al producto que será presentado como proyecto final de carrera. Para llevarlo a cabo es necesaria una estrategia, de la cual Rodríguez Morales (2004) comenta lo siguiente:

Una estrategia de diseño describe el plan de acción general para un proyecto de diseño y la secuencia de las actividades particulares (es decir las tácticas o métodos de diseño) que el diseñador o el equipo de diseño esperan para seguir a cabo el plan.

Partiendo de lo comentado por Rodríguez Morales, la estrategia llevada a cabo para la realización del fanzine “Concreto” fue la siguiente:

1. Delimitar la temática y formato del proyecto final de carrera en conjunto con el tutor Carlos De Santis. Ideas planteadas de acuerdo a las necesidades de la autora y a las exigencias de la Facultad de Comunicación e Información de la Universidad Monteávila.
2. Se visitaron varias librerías y bibliotecas en Caracas con el fin de encontrar productos editoriales similares al propuesto en este proyecto y que sirvieran de referencia para el desarrollo del proyecto. El resultado de las visitas fueron: Arrivederci Caracas (2005), Caracas Muerde (2012), Objetos no declarados (2014), Avenida Baralt y otros cuentos (2005) y Amada Caracas (2014).

3. Se procedió a la escritura de las cuatro crónicas que conforman al fanzine. En simultáneo al desarrollo del contenido se comenzó el contacto con el diseñador Juan Fernando Mercerón.
4. Tras ser culminadas las cuatro crónicas, las mismas pasaron por un primer filtro de corrección realizado por el tutor Carlos De Santis. Después de la aprobación de De Santis, el manuscrito fue enviado a Héctor Torres, quien cumplió la labor de asesor externo. Torres corrigió aspectos de redacción y dio sugerencias de estilo a la autora del fanzine.
5. Después de la corrección de Torres, el manuscrito fue enviado a Juan Fernando Mercerón para comenzar a trabajar en la propuesta gráfica del fanzine. La autora concedió a Mercerón total libertad creativa para el diseño de “Concreto”. La única especificación fue incluir una imagen en las páginas centrales del fanzine.
6. La primera propuesta gráfica de Juan Fernando Mercerón solo recibió tres correcciones de contenido y una en la imagen central del fanzine, de la cual se recibió una segunda propuesta pero, tras tener las dos se decidió volver a la versión inicial. Dicha propuesta fue aprobada por la autora y el tutor, esta es la presentada como proyecto final de carrera.

Contenido

Un fanzine es una publicación de consumo rápido dedicada a un tema en específico. En el caso de “Concreto” trata de cuatro crónicas urbanas que tienen como escenario plazas emblemáticas de Caracas. Está organizado de la siguiente manera:

1. Nameless
2. Lujos
3. Venta de conversaciones
4. Tiene nombre de profeta

Los textos que componen el fanzine son los siguientes:

NAMELESS

- ¿Dónde estás?
- En la plaza
- ¿Dónde estabas?
- En la plaza
- ¿A dónde vas?
- A la plaza
- ¿Dónde vas a ver a tus amigos?
- En la plaza

Tiene 21 años y lo último que quiere es dar explicaciones. En la calle y en los salones de clase se siente la persona más poderosa del mundo, tanto que no existe mujer maravilla o batichica que puedan contra ella, camina con determinación y dice lo que piensa, ni una grieta podría existir en su desafiante mirada.

Desde los seis años es la mamá de su mamá. Esconde su dolor con sonrisas y gestos afables, nadie imagina las profundas cicatrices que crea una madre enferma hasta que las siente, penetrantes como el frío que atraviesa los huesos. Llega a casa y ella no está. Se repite la historia de una Navidad 15 años atrás, internada, su madre lucha por controlar las voces que oye salir de las paredes. Un paraíso artificial recetado por doctores.

“¿Qué más da?”, responde cuando un vaso lleno de un líquido indeterminado llega a sus manos. Se lo toma de un sorbo y comienza la acción. Vaso, golpe, vaso, golpe, un ejercicio mal engranado entre su tristeza maquillada por alcohol y el jugador de tercera división que tiene por hígado.

Sentirse una desconocida con aquellos que comparte la forma de la nariz es su día a día. Prefiere crear historias y amistades imaginarias con las transeúntes de la plaza. “Ahí va Ana, seguro salió tarde del trabajo”, “Roberto, por allá, tiene cara de perro”, “Lorenzo, va a

entrar al metro pero no encuentra el boleto”, “Eugenio, el hombre de los bostezos”, “Amanda, está llamando a su casa”, “Felipe, mastica chicle” y “Adriana, la que canta”.

Se sienta, observa y hace tareas. Evita volver a casa antes de que los gatos maúllen.

Dudó como siempre, los amigos de su mejor amiga pocas veces tenían buenas ideas pero accedió a que él se sentará en un banco cercano. Estaban en su lado favorito de la plaza, donde los árboles distraen al quisquilloso sol de mediodía y son menos las señoras que pasean a sus perros.

“Este es Simón. Tiene la altura del tocayo Bolívar y toca cuatro como el Díaz”, así le presentaron a un hombrecito delgado como una hoja de papel, con dos túneles del tamaño de cráteres lunares y la sonrisa más amable del municipio Chacao. Un extraño que al instante se hizo cercano.

Era viernes y las horas pasaban rápido, como la hélice del helicóptero que sobrevuela Caracas cada mañana y avisa que tan grave está el tráfico. Los amigos imaginarios ya debían estar en sus hogares. La plaza. Regia y escoltada por el edificio Altamira, poco a poco caía en los sueños de cada noche, sueños maleables, flexibles y difusos, que permiten ser lo que se es y lo que no, también.

Pasan los policías, te ven, te ignoran, sigues. Se repite todas las veces que el coraje lo permita.

En esta desquiciada ciudad se masificó la mediocridad. Debes hacer algo bueno para salirte del montón.

- Esa estatua tiene un error
- ¿Cómo va a tener un error la estatua más grande del tocayo?
- Déjala. Ella siempre tiene que decir algo feo de todo
- Pero si, lo tiene. El caballo no puede tener las dos patas levantadas, porque *Symon* no murió en batalla. Si hubiera muerto por una herida de guerra tendría una sola pata levanta pero él se murió...
- Sudando el alma en su cama
- Exactamente
- Tu charla nos salvo de los pacos

Tampoco es normal saber de historia, basta con decir algo que se salga del panfleto para que te miren feo. Defendieron sus palabras en la plaza que, en 1567, delimitó el trazado original de Caracas.

Selfie en el portón de los Bolívar y Palacios. Viaje en un vagón original del Metro, y una hermandad establecida entre plazas y estaciones.

- ¿Dónde estás?
- En mi casa
- ¿Dónde estabas?
- En mi casa
- ¿A dónde vas?
- A ningún lado
- ¿Dónde vas a ver a tus amigos?
- En la plaza

Mamá encerró todas las voces dentro de su caja de Pandora personal y ella volvió a asumir su rol con entereza. Se acabaron las infinitas tardes a la sombra del obelisco. Volvió a la mesa del comedor para hacer sus tareas. Olvidó a Ana, la que salió tarde de su trabajo; a

Roberto y su cara de perro y a Lorenzo, porque no consiguió su boleto del Metro pero conservó a sus dos mosqueteros, la kriptonita de su soberbia.

Sigue escondiendo el dolor pero poco a poco las sonrisas revientan la sutura del tiempo.

LUJOS

- ¡No, no vayas a darle tu número! Tu corazón tiene demasiados cuarticos como para que estés dando una llave más

- ¡Sí! ¡Yo tengo que conocer a ese hombre!

- ¿De pana?, ¿De pana?, ¿Otra vez?

Los espacios crecen, se adaptan o desaparecen pero algunos, cobran vida propia una vez al año. Libros nuevos y usados, librerías expertos y principiantes, editoriales y vendedores independientes, música y palabras, escritores y aspirantes a serlo, padres e hijos, extraños y conocidos. Toldos blancos por doquier. Altamira en su celebración a la lectura.

Lo vio sentado junto a la escultura que develó François Mitterrand hace 25 años. Rubio, un ángel nórdico de ojos azules, con la mirada perdida en la tierra donde “café con leche” es un color de piel y no titubeó para plantársele en frente.

-Yo te quería conocer, inquirió ella con el tupé de una protagonista de novela

-Está bien, vos sos re-linda, palabras que seducían entre un susurro y la impronta porteña.

-Gracias a Dios habla español, pensó ella sin temor.

-Me llamo Maximiliano, Maxi... ¿y vos?

Cómplice de facto, su mejor amiga arrancó una hoja de su cuaderno negro favorito y en ella le copió su número al ángel caído. Quedaron en verse al día siguiente, a la misma hora, en el mismo punto de la plaza.

Maxi llevaba 14 meses fuera de Argentina. Había recorrido seis países y quería irse a Brasil. No tenía trabajo, mataba cualquier tigre que apareciera en su camino: obrero, repartidor, conserje, cualquier trabajo era bueno para este cazador experto. Sabía tocar la guitarra pero la dejó olvidada en su casa.

- Este seguro es un sobrino hippie de la Kirchner que anda paseando por Latinoamérica, dijo la siempre desconfiada amiga

Ella no la escuchó y se enamoró. Desesperada y loca, como dicen los falsos poetas de esta época. Pasaba las mañanas si quitar los ojos de su teléfono, la llamada de un número desconocido significaba una cita tácita con él.

Se peinaba y arreglaba para verlo, labial rojo carmín y uñas multicolor, pañuelo al cuello y falda tropical. Maxi, uno más del millón y medio de usuarios de *Couchsurfing*, inagotable depósito digital de sofás para los viajeros que quieren conocer países a través de las casas de sus locales, podía pasar como un habitante más de la plaza, ropa sucia y aroma al estilo francés.

Después de cada llamada esperaba sentada en la misma banca de la plaza que los presentó. Veía a los carros subir desde la autopista, al Metrobús salir hacia las colinas y presenciaba en primera fila una interminable pasarela de rostros.

Juntos recorrieron Caracas, a pie. Usar el transporte público era un lujo que solo ocurría cuando la oscuridad de la noche tomaba el control. Caminaron 12 kilómetros, ida y vuelta, de Altamira a Bellas Artes, al menos esa es la cifra que arroja *Google Maps*. Compartieron besos y secretos en el Teresa Carreño.

- Hoy es un día especial. Es el día de comer un lujo, dijo Maxi y se acercó a un perrocalentero
- Me da una hamburguesa con todo... ¿Así es que se pide, verdad?, preguntó con la inocencia del turista
- Me da una a mí también, dijo sorprendida por decirle “lujo” a la comida

Él la llevó hasta dónde se hospedaba, la hizo esperar junto al vigilante. Tardó y cuando regresó tenía un perfume diferente, flores, aroma de mujer. Ella nunca lo encaró, no quería saber de quién era ese olor. Maxi comenzó a desvanecerse de las calles. Un día llegaba como si no pasara nada y otros, ella lo esperaba en el mismo lugar, hasta que la espalda curvada y el cuello agotado alzarán su voz sobre la del corazón.

Pasaron los días y no volvió. Ella seguía ahí, esperándolo. Imitando a la “Penélope” de Serrat, con un bolso a cuestas y un abanico para el calor. Pensó haberlo visto entre la multitud, era otro ángel de ojos claros, otro Kirchner aventurero, una camisa albiceleste que perdía el color. Nunca más lo vio.

- Te lo dije, yo no sé para qué te pones a hablar con extraños si no vas a ganar nada
- Yo sé que soy una imbécil que se enamora de una, que debo cerrar el hotel de mi corazón, como dices tú pero no ¡A mi me gusta enamorarme!
- ¿Entonces? Con él ya no puedes hacer nada, se fue...
- Yo solo quiero que me diga ¿por qué se fue sin despedirse?
- Bueno, búscalo en CouchSurfing y pregúntale

Eso hizo: *Sign up*>> *edit profile* >> *search* >> Maxi....

“Última conexión hace tres días desde Boa Vista, Brasil”. Los “lujos” y días que no compartieron llevaron a Maxi hasta Brasil. Ella nunca se atrevió a enviar el mensaje que tardó días en escribir aunque solo estuviera compuesto de una pregunta.

VENTA DE CONVERSACIONES

Se sienta ansioso en una esquina de la plaza, coloca el maletín entre sus piernas y mira hacia el edificio al otro lado de la calle. Jonathan se voltea y conversa.

- Muchachas, hola ¿Pueden escucharme un momento?

Las dos amigas acababan de salir de clases, tenían toda la tarde libre para practicar su actividad favorita: sentarse en la Plaza Altamira ¿Qué más daba escuchar a otro desconocido? Una raya más para el tigre, una esfera más en una piscina de pelotas, un usuario más del Metro.

Comenzó el monólogo:

“Mi nombre es Jonathan y tengo 26 años, estudié en Maracaibo pero nací en Puerto Ayacucho, también viví en Coro y tengo una tía en Barquisimeto. Todas las tardes me siento aquí para ver a Esmeralda, ella es mi amiga pero no sabe que siempre la veo. Ella trabaja en aquel edificio, el que está al lado del hotel y tiene un banco en la planta baja. La veo cuando sale. Hace tiempo éramos más amigos pero yo le di miedo. Esmeralda está en un curso de árabe los martes y jueves, esos días se va a las 4:15pm, los miércoles va a clases de danza del vientre, sale a las 4:30pm, el resto de los días sale a las 5 de la tarde. ¡Me gusta! Yo le dije que iba a meterme a Musulmán por ella. Tengo un kafiyeh, un zaub y el Corán en mi casa. ¡Yo la amo, es la mujer de mi vida, ella lo sabe! Hace tres semanas fui a Margarita y le traje muchos chocolates.

Ella vive en con su tía y un día me invitó a su casa. La casa está al final de una subida, yo, sin carro, fui a pleno mediodía. Esmeralda estaba sola en su casa, me llevó a su cuarto, lleno de peluches y con zapatos por todas partes. Me dio un beso, no me había dado el segundo cuando llegó su tía. Me escondió debajo de la cama, tuve que estar ahí por casi dos horas, con la punta de un tacón a centímetros de mi ojo izquierdo.

Yo la llevaba al cine una vez a la semana, mínimo, también le compré un regalo en su cumpleaños: un bolso rosado, lleno de aguas de colonia y cremas con olores a frutas. Ese día fuimos a comer y pidió una ensalada, con poco aderezo y extra de aceitunas. El día que le dije que me iba a volver musulmán por ella se rió y me dijo que no era necesario, que yo no le gustaba. Me puse a llorar y le dije que la amaba ¡casi chocamos en la autopista pero es que yo la amo!

Siempre le declaro mi amor. Un día le mostré fotos mías de bebé, le dije que así serían nuestros hijos pero ella no quiso terminar de ver el álbum.

Después del almuerzo y el día de las fotos, no me volvió a contestar el teléfono. Le dejé 32 llamadas perdidas, y, aunque nunca los escucha, también le dejé 8 mensajes de voz. La llamé de números desconocidos y tampoco contestó. Me eliminó de *Facebook* y bloqueó de *Whatsapp*. Yo me abrí otro perfil y me compré una línea nueva.

El otro día me metí en Facebook y vi a una muchacha, se veía bien, bonita. La invité a salir para darle celos a Esmeralda y nos encontramos aquí mismo en la plaza, en un banquito detrás del obelisco, desde ahí se ve el edificio de Esmeralda. Cuando la vi me había dicho mentiras, no se parecía a la persona de la foto. Era fea y parecía un tanque, yo le traje los chocolates de Esmeralda y se los comió en una sentada.

Esmeralda cruza la calle por aquí, pasa los *mototaxis* y respeta el rayado. Los martes y jueves agarra el Metrobús a las 7:15pm, los miércoles a las 7:45pm, los lunes y viernes se va en el Metrobús que sale a las 5:30pm. Es bella, tiene el cabello largo, hasta la cintura y su piel es morena. Yo no me canso de verla. Un día la vi con un tipo, papiao' y cargando

unas flores. Otro día me vio pero se hizo la loca. Yo sé que ella también me está dando celos. Cuando Esmeralda quiera nos vamos a casar. Ya estoy ahorrando para comprarle un anillo.

Muchachas, ahora sí les voy a decir lo que de verdad quería decirles ¿puedo hablarles de una forma para tener un futuro diferente? El camino del éxito, es sencillo, mágico y divertido, además que tiene asesoría gratuita en 94 países”

No lograron esconder su desconcierto, un cambio de tema tan surreal en una capital que Salvador Dalí nunca inmortalizó. Rechazaron el ofrecimiento, se despidieron y caminaron lo más rápido que pudieron.

Jonathan y su morral siguen ocupando el mismo banco en la plaza. Ya las amigas no pasan diariamente por ahí pero, cuando pasan y lo ven actúan como la dama codiciada: fingen demencia y viran la dirección de su andar.

TIENE NOMBRE DE PROFETA

El primer agarrón de manos fue el mismo día del Mineirazo. No tenía la intención de atraerlo, cautivarlo, ni tampoco seducirlo. Entre el jugueteo, los chistes y la euforia mundialista de dos amigos, compañeros de trabajo y meriendas, sucedió. Como un rompecabezas, sus manos calzaron perfectamente una con la otra. Gol. Khedira marcaba el quinto de Alemania, la bolsa de caramelos que compartían y el primer tiempo se habían ido al mismo tiempo, era momento de regresar a la oficina.

Ella, de pocos amigos y de menos romances. La música, su único amor, la que siempre la acompaña y nunca la abandona. Esos días comenzaba a traicionarla con las crueles, implacables, lapidarias y determinantes palabras que se cobijan entre los lomos de un libro. Su vida se movía en tres ejes: familia; afectuosa, ruidosa, numerosa, ensordecedora, agnóstica y sobreprotectora, como buen clan tropical; universidad, espacio dedicado a conseguir un título y crear fuertes lazos de amistad con solo un puñado de compañeros;

trabajo, su salón de clases más importante, el lugar que la hizo imaginar un futuro, que la llenó de aspiraciones y metas.

No era Google ni la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, pero fue el sitio donde aprendió a ordenar sus ideas frente a un documento en blanco, a respetar el oficio y a querer llamarse “periodista” después de recibir su título.

Él, reservado, lector y singular. De su vida solo se sabe lo que su rutina revelaba. Misa y una hora de ejercicio todas las mañanas, otra de natación los lunes y miércoles, jueves, “adoración al santísimo” en la iglesia de San José de Chacao. Da catequesis los viernes en la tarde. Trabaja de lunes a viernes hasta las cinco de la tarde. Toma una hora de almuerzo y la respeta religiosamente. Lo que ocurre en las horas sin mencionar es un misterio, un caso digno para un título de Sherlock Holmes. De su familia y amigos habla poco, contadas anécdotas son el resultado de casuales e improvisados interrogatorios. Conoció al Papa Francisco, o mejor dicho, lo vio junto a otras tres millones de personas en Copacabana. Tiene el léxico de Vargas Llosa, la barba de Cortázar y habla portugués cuando se altera. Muchas niñas añorarían ser su Doña Patricia Llosa, su Aurora Bermúdez o su perfecta esposa *nomen nescio* que procure seguir las costumbres de una familia católica. Dios es su fortaleza, o al menos eso significa su nombre; no sería una locura verlo usando una sotana en un futuro.

“Cierren los ojos ¿listo? Si conocen a la persona que tienen a su lado, tomen su mano”, indicó Raskólnikov a todo el Teatro de Chacao. Ella acató la orden y se agarraban las manos por segunda vez. “Cuidado, que aquí se mete el demonio”, susurró él.

Un terremoto institucional derrumbó la estructura que conocían, pero entre los escombros de aquel desastre colocaron los pilares de su amistad. Así como los franceses tienen cafés, ellos tenían las gradas de la Plaza de Los Palos Grandes; escalones que se convirtieron en comedor, sala de reuniones, consultorio psiquiátrico y confesionario. Ella atravesó “berrinches propios de la adolescencia”, como él los solía llamar, pero en todos estuvo

presente. Se convirtió en el ancla de una débil embarcación con cierta tendencia a acelerar sus motores y salir a mar abierto sin importar cómo esté la marea.

“Te falta discernimiento”, solía repetirle una y otra vez.

“La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,

y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor”, le recitó de Rubén Darío una mañana.

Decidieron que escribirían sus primeras novelas. La razón: practicar para tener algo digno de publicar a los 40 y se prometieron que si alguno recibía un premio por su escritura debía mencionar al otro en el discurso de aceptación. “Si llegamos a ser famosos no publicarán nuestra correspondencia, publicarán imágenes de nuestras conversaciones por Whatsapp”, dijo ella, risueña y enamorada.

La ambición creció como un globo de chicle hecho por un niño en la plaza: efímera. No solo comenzarían con sus primeros manuscritos, también escribirían una pieza a dos manos. Cada uno se encargaría de un capítulo y lo harían a mano. No usarían tinta verde como Neruda, tampoco pensaban ser tan minuciosos como Borges, el pitazo que daría inicio a la escritura de su experimento con las palabras sería una frase de *El cuaderno dorado* de Doris Lessing y sus sesiones de escritura en conjunto se daría en la Plaza. Soñadores en medio de la bestia que tienen por ciudad natal. Descartaron sus nombres de pila y un buen número de seudónimos absurdos pasaron por sus mentes hasta que llegaron a un acuerdo. Nicolás Antonio Almeida, mezclaron sus nombres y homenajearon a Lobo Antunes.

Recorrieron todo el casco central de Chacao en busca de los tres cuadernos que resguardarían sus manuscritos. A pie, recreando la humildad de los escritores. Comenzó a llover pero el sol de media tarde mantenía su esplendor, “esa es la gracia del Señor”, citó

ella a su fallecida abuela. Compraron los cuadernos. Era jueves, el reloj aún no marcaba las 6:30 de la tarde. Esperaron en la Plaza Bolívar de Chacao para entrar a la iglesia, sentados sobre cartones, evitando el concreto mojado. Él, sin dar muchas explicaciones, le pidió que capturara el momento con una foto: la plaza vacía, la iluminación nocturna ya encendida y el rocío de la lluvia frente al lente del teléfono.

Entraron a la iglesia. El guitarrista estrella de la parroquia llegaba con su instrumento a cuestas y las señoras que seguían directo de la misa se acomodaban en sus asientos mientras él se acercó a la estatua del Padre Pío. Le pidió que intercediera por sus plumas ¡cuadernos benditos! El único que recibiría alimento de tinta sería el de él, el de ella sigue reposando en su biblioteca, immaculado. Del compartido solo queda la factura de compra.

Las rutinas cayeron como el muro de Berlín. Él culminó la catequesis y sumó 2 ahijados a su lista y ella no tendría que pisar la universidad en unos dos meses. Acompañaron las tardes en la plaza y las idas a la iglesia con bares de rock, restaurantes chinos y cualquier otra taguarita que se cruzara en su camino.

Después de 10 birras sonaba 'A calzón quitao', la canción principal del dramático de RCTV y no entendían por qué. El playlist de los noventa que llegó a su clímax con "De Sol a Sol" había menguado. Hacía rato que las luces del local se habían encendido pero sus miradas alineadas no los habían dejado percatarse de que eran los únicos clientes que seguían ahí. Abandonaron la seguridad de un centro comercial cuya cronología quedó detenida en 1989 por las calles de Chacao, más limpias e iluminadas pero igual de peligrosas que el resto de la ciudad.

Caminaban, reían y soñaban. El Metro estaba cerrado y quien los veía podía haber pensado que era los protagonistas de la nueva trilogía de Richard Linklater, que el texano había decidido cambiar las delicadas calles de Viena por la ciudad que le pone nombre a sus esquinas, agregando más riesgo y presupuesto a la filmación de dos personas que se movían como una sola.

La plaza aún lucía dolida, como un raspón en la rodilla: sangra, duele, sale la costra, la quitas pero la marca no la puedes borrar. Los perdigones, piedras y cartuchos de gases arañaron y dejaron una marca indeleble sobre la Plaza Francia. Hicieron de unas pequeñas molduras de concreto sus asientos. Se abrazaron y hablaron al oído, trazaron planes a futuro, se mostrarían mutuamente las ciudades donde habían sido más felices: ella le mostraría sus arrondissements favoritos de París y él la llevaría por las calles de Toronto. Se lamentaron de vivir en dictadura. Decidieron que pasarían un año en Lisboa persiguiendo a Lobo Antunes, rieron hasta que sus costillas les dolieron.

Frente al obelisco y la virgen, el tiempo se derritió como los relojes en los cuadros de Dalí. Embelesados por el alcohol y el afecto no olvidaron donde estaban, al darse cuenta que dos personas recorrían la plaza por segunda vez, entendieron que la burbuja de ilusiones que crearon se había reventado. “Hay que rezar antes de irnos”, dijo él sereno y convencido, “¿Cómo se te ocurre ponerte a rezar ahorita? ¡Vámonos!” dijo ella pero la sonrisa de niño consentido que él esbozó la convenció de acompañarlo con un Padre Nuestro y una Ave María.

Él ya decidió los nombres de sus hijos, los bautizará como Fátima y Agustín. Aunque aún no consigue a la madre perfecta, esa que hable portugués, sepa cocinar espetadas, cumpla con todo lo que manda un buen hogar católico y quizás lleve por nombre Cecilia. Esa noche, los apellidos de los niños imaginarios fueron los de él y ella, la madre no les enseñaría portugués, les hablaría en inglés, les haría panquecas en el desayuno y establecería los conciertos de rock como décimo primer mandamiento. “Yo no soy tu Cecilia”, dijo ella reprochándose y reprochándole, “¿Quién sabe? Nadie sabe si lo eres”, dijo él mientras ella quiso matarlo por un instante.

Estaban tomados de las manos. Caminaron por más calles, una más oscura que otra, se escuchaban fiestas en los balcones, un par de carros pasaron a su lado y un perro ladró al escuchar sus pasos. Suspiraron al llegar a la calle del centro comercial. Punto de encuentro de adolescentes y treintañeros sin responsabilidades. “Ya nos libramos del secuestro”, dijo él esquivando el horror con el humor.

“Sabes lo que pasa después de esos cariñitos ¡Cuchi-cuchi baby! ¡Cuchi-Cuchi baby!”, Julio Briceño de Los Amigos Invisibles cantaba desde algún local del ya casi vacío centro comercial. Él lo acompañaba en el coro y ella jugueteaba con su barba y cuello mientras negaba con la cabeza la afirmación de Los Amigos. Corretearon el centro comercial y en la trastienda de uno de los locales debieron besarse. Al menos eso es lo que escribiría Delia Fiallo en alguna de sus telenovelas o Jane Austen pero, para complacer a la británica hacía falta una lluvia repentina.

Se veían a los ojos cuando él hizo que comenzará el fin.

- ¿Cómo te pudiste besar con él? ¡con ese..!

- Estas loco, eso no pasó, con esa persona ni hablo!, dijo ella con la agridulce indignación de los reproches que no son ciertos

- Claro que sí... ¡con él!, lo escogiste a él qué es portero ¡Yo soy delantero! Y no sabes cuántos goles le haría ¡10 goles, si quisiera!, vociferaba él en su mejor interpretación de Raúl González en las temporadas más brillantes de los merengues.

- ¡Mentira! ¿Quién te dijo eso? ¿Por qué escogería a él? Dime una razón

- Quién sabe porque lo escogiste pero mis fuentes no mienten, él seguía en personaje de estrella del balompié con una lesión en el ego.

- Dale, no me creas pero sabes que me debes algo, dijo ella dejando al necio con su afirmación.

- Deja que llegue el momento, dijo él abandonando el personaje.

El tiempo volvió a tomar forma en 16 llamadas perdidas y 4 mensajes de voz. Habían pasado horas desde que ella habló con su madre y le dijo: “Ma, salí hace un rato de la oficina, en una hora estoy en la casa”. Faltaba poco más de una hora para que los gallos cantaran y no perdieron tiempo para planear su siguiente aventura, una que los hiciera acompañarse hasta el amanecer.

“Santa Eduvigis, macho alfa en destino, copiado”, escuchó ella en la radio del taxista, antes del mensaje: “Ya en casa, todo bien gracias a Dios”, como si estar bien es lo anormal y estar mal es lo propio de Caracas.

Fueron traviosos como dos niños que ven televisión antes de hacer la tarea o que esconden envoltorios de chucherías en lo más profundo de sus morrales.

“Esta es una historia liviana que se pone pesada”, escribió Alejandro Zambra en Bonsái y esta historia no es la excepción. Cuando ella preguntó, sentados nuevamente en la plaza:

- ¿Qué va a pasar ahora?, y él le respondió.
- Nada, somos hombre y mujer, no hay nada de especial en lo que ha pasado. Más bien, agradece que no terminamos por ahí porque más nunca te habría contestado un mensaje.

Si el *Mineirazo* hubiera tenido un octavo gol, habría dolido tanto como esas palabras.

Aspecto gráficos

Formato

El fanzine es uno de los productos editoriales más complicados de clasificar sin caer en el folleto o la mini revista. Su formato, contenido y periodicidad son establecidos por su creador, quien cumple las funciones de editor.

Pero, si se tuviera que tomar referencias para su desarrollo se podría decir que toma de las revistas y los libros. Como las revistas, los fanzines agrupan una cantidad de información de un tema determinado, la calidad de su impresión es superior al promedio y en algunos casos utilizan el color tanto en imágenes como en textos. Como un libro, los fanzines presentan informaciones o hechos que no pierden la relevancia en el tiempo, pueden ser leídos tiempo después de su publicación y su carácter narrativo no pierde vigencia.

Como las revistas, un fanzine puede tener una publicación mensual, bimestral, semestral o anual pero, como en el caso de “Concreto”, también pueden ser producidos en un único e irrepetible tiraje.

Partes de un fanzine

- 1) Partes externas
 - a) Portada: es la primera imagen que se tiene del fanzine. Ella contiene el título, nombre de la autora, año de publicación y numeración.
 - b) Contraportada: como se ha manifestado a lo largo de todo este proyecto, una de las características principales de los fanzines es la libertad de creación que permiten. La contraportada de “Concreto” no es la excepción, en ella se presenta una frase del libro Bonsái (2006) de Alejandro Zambra.

2) Partes internas

- a) Índice: permite ubicar los contenidos por el número de página que le ha sido asignado en la etapa de diseño.
- b) Páginas de contenido: en ellas se presentan las cuatro crónicas que comprenden “Concreto”.
- c) Página de créditos: es la última página del fanzine, ella contiene información como: título, autor, número de ejemplares impresos, lugar de publicación, materiales utilizados, diseñador, créditos de la fotografía central y composición tipográfica.

Títulos

Los títulos son utilizados para separar y organizar las crónicas. El fanzine consta de cuatro títulos:

- 1) Nameless
- 2) Lujos
- 3) Venta de conversaciones
- 4) Tiene nombre de profeta

Tipografía

En el diseño de “Concreto”, la tipografía tiene un papel destacado. Al tratarse de cuatro crónicas lo primordial era que el lector se sintiera atraído para continuar su lectura es por ello que se utilizó la tipografía funcional, definida por Euniciano Marín (1974, p. 39) como:

La tipografía que labora con su modo de hacer propio, según el auténtico estilo gráfico que construye la página partiendo de la relación proporcionada, de la valoración de los caracteres, de los blancos y demás elementos absolutamente

necesarios o esenciales para la función utilitaria y estética de la obra impresa.

La parte gráfica de “Concreto” se sustenta en el uso de las tipografías hecho por Juan Fernando Mercerón, el cual busca generar un fuerte contraste los diálogos y los textos corridos, rompiendo la monotonía y generando un interés visual a las páginas.

Las tipografías utilizadas fueron:

a) Akkurat Pro: clasificada como *sans serif* o palo seco, tiene raíces en las creadas por la tipografía moderna de la escuela Suiza.

b) Garamond Premier Pro: es un tipo de fuente antigua diseñada durante los siglos XVI y XVII. También se conoce como "Old Face" o "Garaldas". Se caracteriza por la modulación oblicua, contraste medio y por tener trazos terminales más ligeros que los tipos Humanísticos.

c) Alfabeto Negro: una tipografía diseñada por Juan Fernando Mercerón en el año 2013. La idea de esta fuente es generar bloques negros, casi ilegibles a primera vista. Mercerón basó su diseño en la siguiente frase de los *Amores difíciles* de Ítalo Calvino:

Y a Usnelli le venían a la mente palabras y más palabras, apretadas, entrelazadas las unas sobre las otras, sin espacio entre las líneas, hasta que poco a poco era imposible distinguir las, eran una maraña de la que iban desapareciendo incluso los menudos ojales blancos y sólo quedaba el negro, el negro más total, impenetrable, desesperado como un grito.

La tipografía “Alfabeto Negro”, la cual fue utilizada en el título del fanzine recuerda a una estructura de concreto y hace contraste con la imagen central de Jean Herrera Luna.

Columnas

Cuando se desarrolla un proyecto editorial se debe tener en cuenta una estructura que permita la claridad, legibilidad y funcionalidad de la composición. Así mismo, debe facilitar el trabajo creativo del diseñador.

La diagramación de “Concreto” está hecha con una columna ubicada hacia la derecha, la cual, para el diseñador Juan Fernando Mercerón hace referencia al movimiento que se da en las ciudades, en específico al de las plazas de Caracas.

La retícula

Como sucede con los escritores, los diseñadores también deben enfrentarse que es comenzar un proyecto ante un documento en blanco. Una de las herramientas utilizadas por quienes se dedican a las artes gráficas es la retícula, la cual, según Ryan Hembree (2008, p. 68) consiste en:

Un conjunto de guías que se utilizan para construir la composición de la página. Su función es estructurar la página y ayudar a mantener la coherencia del formato: empezar el cuerpo del texto en la misma línea, página tras página, mantener el ancho de las columnas constante, alinear las imágenes con el texto u otras imágenes y poner los números de página en el mismo punto en todas las hojas, genera una sensación de orden que repercute positivamente en la valoración del diseño.

Hembree (2008, p. 68) también señala que la forma de distribuir una retícula es totalmente arbitraria y depende total y exclusivamente del proyecto gráfico que se esté desarrollando. Es por eso que la retícula de “Concreto” está formada por una columna derecha principal, en la cual se ubican los textos, la titulación en hojas individuales previas a los textos, cada párrafo está numerado y cada página también.

Aspecto exterior

El fanzine tiene un tamaño de 12 cm de ancho x 20 cm de alto, encuadernación a máquina de coser con hilo negro y una tripa de 32 páginas.

Materiales

“Concreto” está realizado con los siguientes materiales:

Tripa: papel Bond 24

Cubierta y encarte: Papeles hot de 60 gramos. Los papeles hot están disponibles en color azul, verde, violeta y rosado.

Encuadernación: realizada a máquina de escribir con hilo negro.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIÓN

Para lograr un acabo profesional en un cualquier proyecto editorial, es necesaria mucha concentración, organización y evaluación de las fortalezas y debilidades de quien lo lleve a cabo, todos estos factores son clave para conseguir un producto que satisfaga las exigencias del autor y de quien lo solicite, en este caso la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información de la Universidad Monteávila.

El formato bajo el cual se decidió crear este proyecto permitió que los objetivos trazados al momento de plantearse fueran alcanzados. La libertad que da el fanzine, hizo que el trabajo de contenido fuera cercano a la autora, trazando un hilo conductor entre textos que lograra reflejar las relaciones que se desarrollan en el espacio público de Caracas.

Desarrollar un fanzine no solo se hace desde la parte de contenido, el aspecto gráfico es el otro punto clave de este tipo de publicaciones. Para lograr un equilibrio entre ambos se tuvieron en cuenta las herramientas brindadas por la carrera de Comunicación Social. Las cuales permiten que el comunicador cuente con el discernimiento necesario para desarrollar una estrategia de trabajo exitosa que contemple los diferentes factores que corresponden al proyecto.

RECOMENDACIONES

Bien es cierto que a lo largo de este trabajo se ha señalado la individualidad que existe al bosquejar y ejecutar un fanzine, por lo cual la idea de continuar este proyecto bajo el mismo nombre y formato sería una incongruencia. Este proyecto recomienda a las siguientes generaciones de estudiantes explorar las infinitas posibilidades creativas que contienen los fanzines. Utilizando a “Concreto” como punto de partida y de referencia para las publicaciones hechas dentro universidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Martín, E. (1974). *La composición en artes gráficas*. Barcelona : Ediciones Don Bosco .
- Hembree, R. (2008). *El diseñador gráfico: entender el diseño gráfico y la comunicación visual*. Barcelona: Blume.
- Simme, P. (2005). *¿Por qué escriben los escritores?* Caracas: Fundación para la cultura urbana.
- Seijas, H. (2014). *Amada Caracas: antología (esencial) de la ciudad contemporánea*. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana.
- Salazar, J. (2006). *La ciudad como texto: la crónica urbana de Carlos Monsiváis*. Monterrey: Universidad autónoma de Nuevo León.
- Perec, G. (1999). *Especies de espacios*. Barcelona: Montesinos.
- Puerta, A. (2011). *El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época*. Medellín: Universidad de Medellín.
- (comp.), T. H. (2009). *Ciudad, espacio público y cultura urbana 25 conferencias de la Cátedra Permanente de Imágenes Urbanas*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana
- (comp.), D. J. (2012). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid: Alfaguara.
- Doria, M. R. (2010). *Diseción de un ornitorrinco*. Cartagena de Indias: Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI).
- Martínez, T. E. (1997). *Periodismo y Narración: Desafíos para el siglo XXI*. Guadalajara: Sociedad Interamericana de Prensa.
- Durán, M. J. (1 de agosto de 2001). *El Malpensante*. Recuperado el 1 de marzo de 2015, de El Malpensante:
http://www.elmalpensante.com/articulo/2349/reglas_quebrantables_para_periodistas_literarios
- Villarreal, H. (21 de abril de 2012). *Revista Replicante*. Recuperado el 27 de febrero de 2015, de Revista Replicante: <http://revistareplicante.com/el-periodista-narrativo/>
- Gaviria, M. (2008). *¿Hacia dónde va el periodismo? Responden los maestros*. Bogotá: Unidad de Comunicaciones de la CAF y la FNPI.
- Ramos, A. S. (2010). *La crónica: el rostro humano de la noticia*. Cartagena de Indias: Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.
- Meléndez, A. (31 de mayo de 2012). *Tierra Adentro*. Recuperado el 25 de febrero de 2015, de Tierra Adentro - Portal en línea para el programa "Tierra Adentro" del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta):
<http://www.tierraadentro.conaculta.gob.mx/periodismo-narrativo/>
- Ong, W. (1983). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Llosa, M. V. (8 de diciembre de 2010). *El País*. Recuperado el 20 de febrero de 2015, de El País: http://elpais.com/diario/2010/12/08/cultura/1291762802_850215.html
- Cassany, D. *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Platón. (1871). *Fedro*. Madrid: Ediciones de Patricio de Azcárate.
- Bello, M. N. (17 de octubre de 2014). *Que leer*. Recuperado el 2 de marzo de 2015, de Que leer: <http://queleer.com.ve/2014/10/17/hector-torres-publica-objetos-no-declarados/>
- Martínez, J. I. (2003). *La ciudad y su cultura, en la obra de Lewis Mumford*. Bilbao.

- *El País*. (23 de julio de 1976). Recuperado el 26 de febrero de 2015, de El País: http://elpais.com/diario/1976/07/23/cultura/206920810_850215.html
- Martínez, A. A. *Cuerpos en papel: La representación del cuerpo juvenil en el fanzine*. Ciudad de México: Revista Fuentes Humanísticas.
- Parks, C. (2013). *The Future of Zines*. San Luis Obispo: California Polytechnic State University .
- Knight, A. (2004). *Scratching the Surface: Zines in Libraries* . Santa Ana: Santa Ana College.
- Central, B. (2011). *Guía para la elaboración y presentación de trabajos de investigación, según el estilo APA (American Psychological Association)*. Píura: Universidad de Píura.
- Comunicación, F. d. (s/a). *Guía para citas y referencias bibliográficas*. Píura: Universidad de Píura.
- D`Alessandro, M. E. (2010). *Crónica, un género para fijar a una Caracas del recuerdo*. Caracas: Universidad Simón Bolívar .
- Rotker, S. (s/a). *Crónicas y cultura urbana: Caracas, la última década*. Nueva Jersey: Rutgers University.

ANEXOS

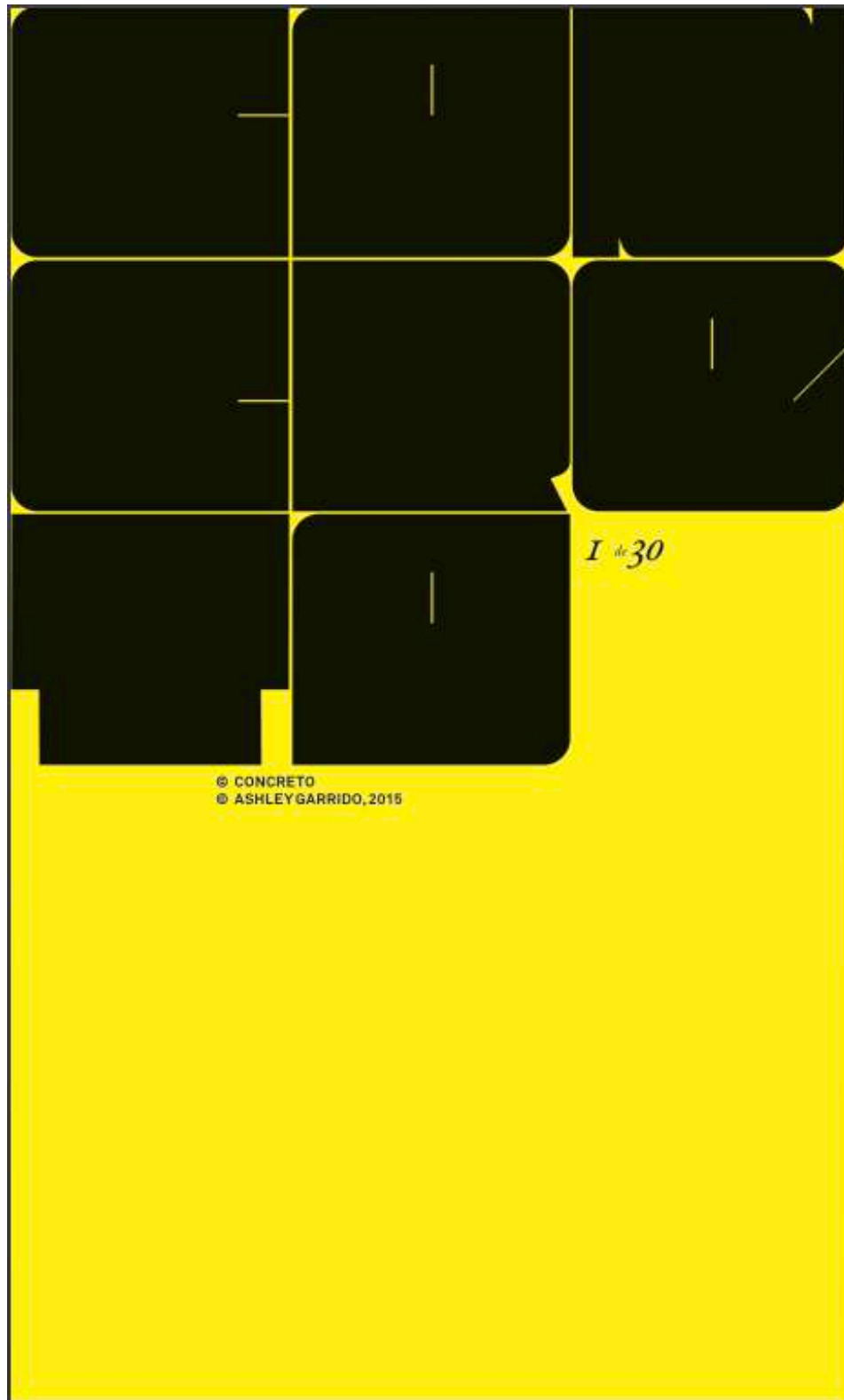
Primer boceto de "Concreto" (portada)

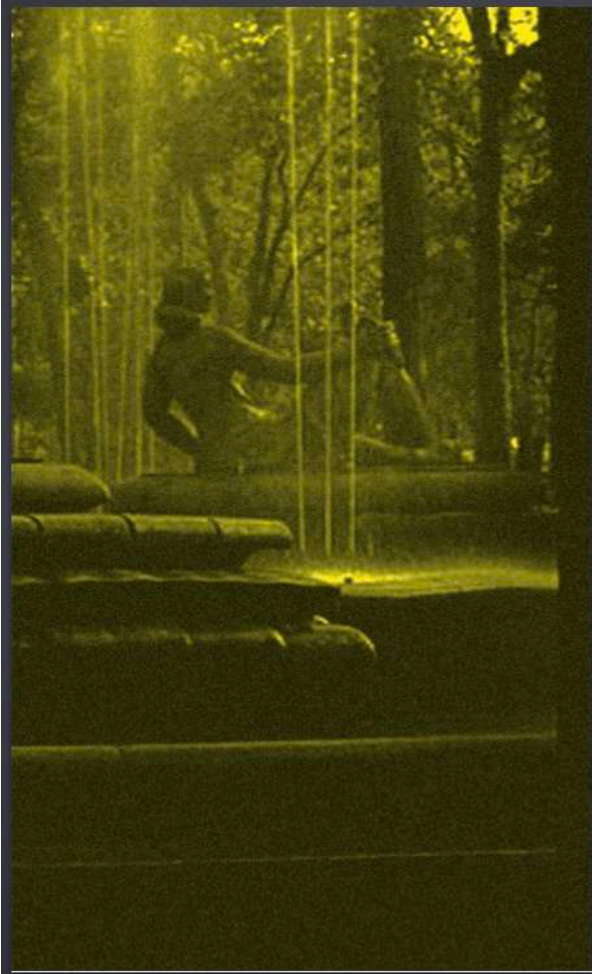


Primer boceto “Concreto” (páginas interiores)

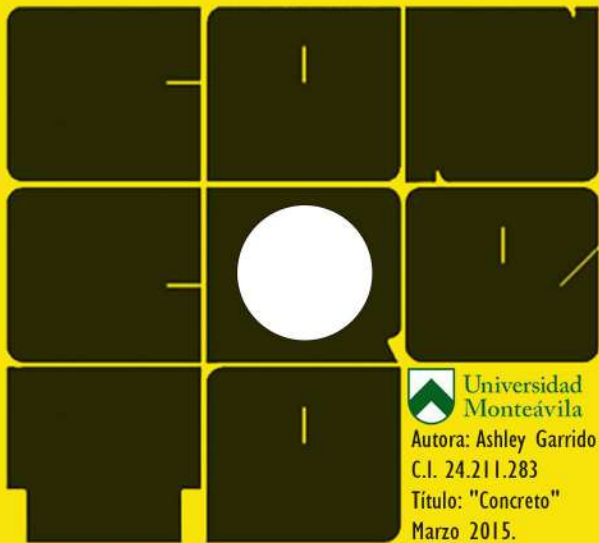
<p>2</p> <p>— <i>¿Dónde estás?</i> — <i>En la plaza</i> — <i>¿Dónde estabas?</i> — <i>En la plaza</i> — <i>¿A dónde vas?</i> — <i>A la plaza</i> — <i>¿Dónde vas a ver a tus amigos?</i> — <i>En la plaza</i></p>	<p>7</p> <p>Tiene 21 años y lo último que quiere es dar explicaciones. En la calle y en los salones de clase se siente la persona más poderosa del mundo, tanto que no existe mujer maravilla o batichica que puedan contra ella, camina con determinación y dice lo que piensa, ni una grieta podría existir en su desafiante mirada.</p> <p>3</p> <p>Desde los seis años es la mamá de su mamá. Esconde su dolor con sonrisas y gestos afables, nadie imagina las profundas cicatrices que crea una madre enferma hasta que las siente, penetrantes como el frío que atraviesa los huesos. Llega a casa y ella no está. Se repite la historia de una Navidad 15 años atrás, internada, su madre lucha por controlar las voces que oye salir de las paredes. Un paraíso artificial recetado por doctores.</p> <p>* * *</p> <p>4</p> <p>«¿Qué más da?», responde cuando un vaso lleno de un líquido indeterminado llega a sus manos. Se lo toma de un sorbo y comienza la acción. Vaso, golpe, vaso, golpe, un ejercicio mal engranado entre su tristeza maquillada por alcohol y el jugador de tercera división que tiene por hígado.</p> <p>* * *</p> <p>5</p> <p>3</p> <p>Sentirse una desconocida con aquellos que comparte la forma de la nariz es su día a día. Prefiere crear historias y amistades imaginarias con las transeúntes de la plaza. «Ahí va Ana, seguro salió tarde del trabajo», «Roberto, por allá, tiene cara de perro», «Lorenzo, va a entrar</p>
---	---

Versión final "Concreto" (portada con color referencial)





Ella vive en con su tía y un día me invitó a su casa. La casa está al final de una subida, yo, sin carro, fui a pleno mediodía. Esmeralda estaba sola en su casa, me llevó a su cuarto, lleno de peluches y con zapatos por todas partes. Me dio un beso, no me había dado el segundo cuando llegó su tía. Me escondió debajo de la cama, tuve que estar ahí por casi dos horas, con la punta de un tacón a centímetros de mi ojo izquierdo. Yo la llevaba al cine una vez a la semana, mínimo, también le compré un regalo en su cumpleaños: un bolso rosado, lleno de aguas de colonia y cremas con olores a frutas. Ese día fuimos a comer y pidió una ensalada, con poco aderezo y extra de aceitunas. El día que le dije que me iba a volver musulmán por ella se rió y me dijo que no era necesario, que yo no le gustaba. Me puse a llorar y le dije que la amaba ¡casi chocamos en la autopista pero es que yo la amo! Siempre le declaro mi amor. Un día le mostré fotos mías de bebé, le dije que así serían nuestros hijos pero ella no quiso terminar de ver el álbum. Después del almuerzo y el día de las fotos, no me volvió a contestar el teléfono. Le dejé 32 llamadas perdidas, y, aunque nunca los escucha, también le dejé 8 mensajes de voz. La llamé de números desconocidos y tampoco contestó. Me eliminó de Facebook y bloqueó de Whatsapp. Yo me abrí otro perfil y me compré una línea nueva.



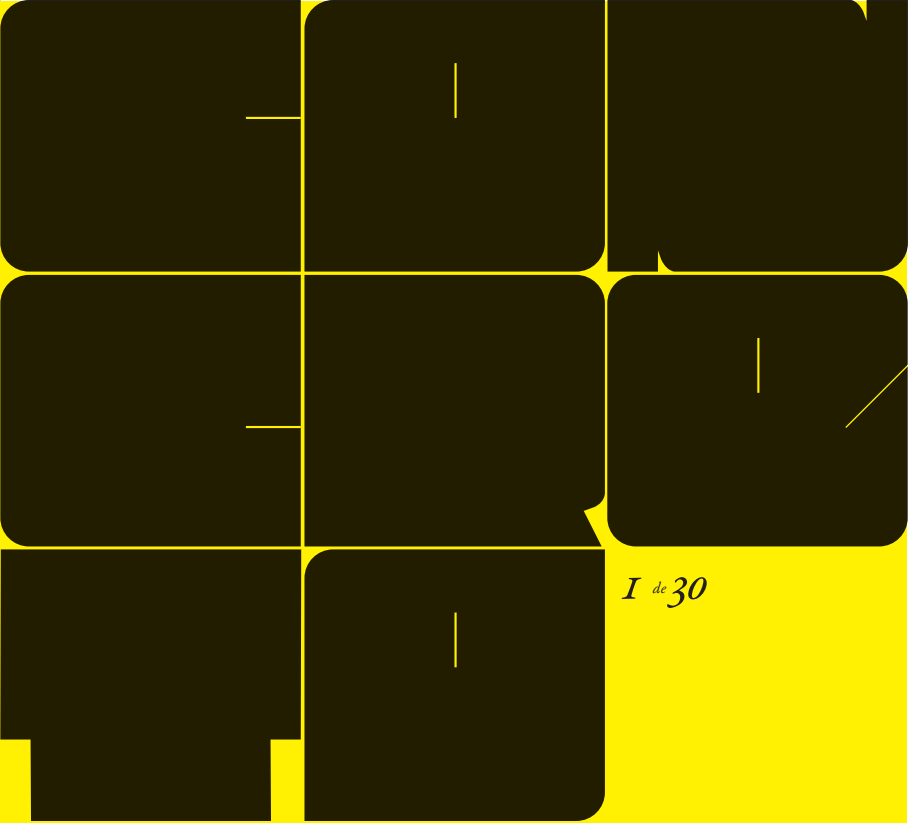
Universidad
Monteavila

Autora: Ashley Garrido

C.I. 24.211.283

Título: "Concreto"

Marzo 2015.



I de 30

© CONCRETO
© ASHLEY GARRIDO, 2015

ÍNDICE

P1
NAMELESS

P7
LUJOS

P13
VENTA
DE
CONVERSACIONES

P23
TIENE
NOMBRE
DE
PROFETA

nameless

- 1
- *¿Dónde estás?*
 - *En la plaza*
 - *¿Dónde estabas?*
 - *En la plaza*
 - *¿A dónde vas?*
 - *A la plaza*
 - *¿Dónde vas a ver a tus amigos?*
 - *En la plaza*

2

Tiene 21 años y lo último que quiere es dar explicaciones. En la calle y en los salones de clase se siente la persona más poderosa del mundo, tanto que no existe mujer maravilla o batichica que puedan contra ella, camina con determinación y dice lo que piensa, ni una grieta podría existir en su desafiante mirada.

3

Desde los seis años es la mamá de su mamá. Esconde su dolor con sonrisas y gestos afables, nadie imagina las profundas cicatrices que crea una madre enferma hasta que las siente, penetrantes como el frío que atraviesa los huesos. Llega a casa y ella no está. Se repite la historia de una Navidad 15 años atrás, internada, su madre lucha por controlar las voces que oye salir de las paredes. Un paraíso artificial recetado por doctores.

* * *

4

«¿Qué más da?», responde cuando un vaso lleno de un líquido indeterminado llega a sus manos.

Se lo toma de un sorbo y comienza la acción. Vaso, golpe, vaso, golpe, un ejercicio mal engranado entre su tristeza maquillada por alcohol y el jugador de tercera división que tiene por hígado.

* * *

5

3

Sentirse una desconocida con aquellos que comparte la forma de la nariz es su día a día. Prefiere crear historias y amistades imaginarias con las transeúntes de la plaza.

«Ahí va Ana, seguro salió tarde del trabajo»,
«Roberto, por
allá, tiene cara de perro», «Lorenzo, va a entrar
al metro pero no encuentra el boleto», «Eugenio,
el hombre de los bostezos», «Amanda, está
llamando a su casa», «Felipe, mastica chicle»
y «Adriana, la que canta».

Se sienta, observa y hace tareas. Evita volver
a casa antes de que los gatos maúllen.

* * *

Dudó como siempre, los amigos de su mejor ami-
ga pocas veces tenían buenas ideas pero accedió
a que él se sentará en un banco cercano. Esta-
ban en su lado favorito de la plaza, donde los ár-
boles distraen al quisquilloso sol de mediodía
y son menos las señoras que pasean a sus perros.
«Este es Simón. Tiene la altura del tocayo Bolívar
y toca cuatro como el Díaz», así le presentaron
a un hombrecito delgado como una hoja de papel,
con dos túneles del tamaño de cráteres lunares
y la sonrisa más amable del municipio Chacao.
Un extraño que al instante se hizo cercano.
Era viernes y las horas pasaban rápido, como la
hélice del helicóptero que sobrevuela Caracas
cada mañana y avisa que tan grave está el tráfico.
Los amigos imaginarios ya debían estar en sus
hogares. La plaza. Regia y escoltada por el edifi-
cio Altamira, poco a poco caía en los sueños de
cada noche, sueños maleables, flexibles y
difusos, que permiten ser lo que se es y lo que
no, también.

10

Pasan los policías, te ven, te ignoran, sigues.
Se repite todas las veces que el coraje lo permita.
En esta desquiciada ciudad se masificó la me-
diocridad. Debes hacer algo bueno para salirte
del montón.

* * *

12

— *Esa estatua tiene un error*
— *¿Cómo va a tener un error la estatua más grande
del tocayo?*
— *Déjala. Ella siempre tiene que decir algo
feo de todo*
— *Pero si, lo tiene. El caballo no puede tener las dos
patas levantadas, porque Symon no murió
en batalla. Si hubiera muerto por una herida de
guerra tendría una sola pata levantada pero
él se murió...*
— *Sudando el alma en su cama*
— *Exactamente*
— *Tu charla nos salvo de los pacos*

13

Tampoco es normal saber de historia, basta
con decir algo que se salga del panfleto para que
te miren feo. Defendieron sus palabras en la
plaza que, en 1567, delimitó el trazado original
de Caracas.

14

Selfie en el portón de los Bolívar y Palacios.
Viaje en un vagón original del Metro, y una her-
mandad establecida entre plazas y estaciones.

* * *

— *¿Dónde estás?*

— *En mi casa*

— *¿Dónde estabas?*

— *En mi casa*

— *¿A dónde vas?*

— *A ningún lado*

— *¿Dónde vas a ver a tus amigos?*

— *En la plaza*

15

Mamá encerró todas las voces dentro de su caja de Pandora personal y ella volvió a asumir su rol con entereza. Se acabaron las infinitas tardes a la sombra del obelisco. Volvió a la mesa del comedor para hacer sus tareas. Olvidó a Ana, la que salió tarde de su trabajo; a Roberto y su cara de perro y a Lorenzo, porque no consiguió su boleto del Metro pero conservó a sus dos mosqueteros, la kriptonita de su soberbia.

16

Sigue escondiendo el dolor pero poco a poco las sonrisas revientan la sutura del tiempo.

lujos

17 — *¡No, no vayas a darle tu número! Tu corazón
tiene demasiados cuarticos como para que estés
dando una llave más*

— *¡Sí! ¡Yo tengo que conocer a ese hombre!*

— *¿De pana?, ¿De pana?, ¿Otra vez?*

* * *

18 Los espacios crecen, se adaptan o desaparecen
pero algunos, cobran vida propia una vez al
año. Libros nuevos y usados, librerías expertos
y principiantes, editoriales y vendedores
independientes, música y palabras, escritores
y aspirantes a serlo, padres e hijos, extraños y
conocidos. Toldos blancos por doquier. Altamira
en su celebración a la lectura.

19 Lo vio sentado junto a la escultura que develó
Francois Mitterrand hace 25 años. Rubio, un ángel
nórdico de ojos azules, con la mirada perdida en la tierra donde «café con leche» es un color
de piel y no titubeó para plantársele en frente.
20 Yo te quería conocer, inquirió ella con el tupé
de una protagonista de novela

21 Está bien, vos sos re-linda, palabras que seducían
entre un susurro y la impronta porteña.
22 Gracias a Dios habla español, pensó ella
sin temor.

23 Me llamo Maximiliano, Maxi... ¿y vos?

24 Cómplice de facto, su mejor amiga arrancó una
hoja de su cuaderno negro favorito y en ella
le copió su número al ángel caído. Quedaron en
verse al día siguiente, a la misma hora, en el
mismo punto de la plaza.

* * *

25 Maxi llevaba 14 meses fuera de Argentina.

Había recorrido seis países y quería irse a Brasil.
No tenía trabajo, mataba cualquier tigre que
apareciera en su camino: obrero, repartidor,
conserje, cualquier trabajo era bueno para este
cazador experto. Sabía tocar la guitarra pero la
dejó olvidada en su casa.

26 — *Este seguro es un sobrino hippie de la Kirchner
que anda paseando por Latinoamérica, dijo la
siempre desconfiada amiga*

27 Ella no la escuchó y se enamoró. Desesperada
y loca, como dicen los falsos poetas de esta
época. Pasaba las mañanas si quitar los ojos de
su teléfono, la llamada de un número descono-
cido significaba una cita tácita con él.

28 Se peinaba y arreglaba para verlo, labial rojo
carmín y uñas multicolor, pañuelo al cuello
y falda tropical. Maxi, uno más del millón y medio
de usuarios de Couchsurfing, inagotable depó-
sito digital de sofás para los viajeros que quieren
conocer países a través de las casas de sus
locales, podía pasar como un habitante más de
la plaza, ropa sucia y aroma al estilo francés.

* * *

29 Después de cada llamada esperaba sentada
en la misma banca de la plaza que los presentó.
Veía a los carros subir desde la autopista, al
Metrobús salir hacia las colinas y presenciaba
en primera fila una interminable pasarela
de rostros.

Juntos recorrieron Caracas, a pie. Usar el

transporte público era un lujo que solo ocurría cuando la oscuridad de la noche tomaba el control. Caminaron 12 kilómetros, ida y vuelta, de Altamira a Bellas Artes, al menos esa es la cifra que arroja Google Maps. Compartieron besos y secretos en el Teresa Carreño.

— *Hoy es un día especial. Es el día de comer un lujo, dijo Maxi y se acercó a un perrocalentero*

— *Me da una hamburguesa con todo... ¿Así es que se pide, verdad?, preguntó con la inocencia del turista*

— *Me da una a mí también, dijo sorprendida por decirle «lujo» a la comida*

Él la llevó hasta dónde se hospedaba, la hizo esperar junto al vigilante. Tardó y cuando regresó tenía un perfume diferente, flores, aroma de mujer. Ella nunca lo encaró, no quería saber de quién era ese olor. Maxi comenzó a desvanecerse de las calles. Un día llegaba como si no pasara nada y otros, ella lo esperaba en el mismo lugar, hasta que la espalda curvada y el cuello agotado alzarán su voz sobre la del corazón. Pasaron los días y no volvió. Ella seguía ahí, esperándolo. Imitando a la «Penélope» de Serrat, con un bolso a cuestas y un abanico para el calor. Pensó haberlo visto entre la multitud, era otro ángel de ojos claros, otro Kirchner aventurero, una camisa albiceleste que perdía el color. Nunca más lo vio.

* * *

— *Te lo dije, yo no sé para qué te pones a hablar con extraños si no vas a ganar nada*

— *Yo sé que soy una imbécil que se enamora de una, que debo cerrar el hotel de mi corazón, como dices tú pero no ¡A mí me gusta enamorarme!*

— *¿Entonces? Con ella no puedes hacer nada, se fue...*

— *Yo solo quiero que me diga ¿por qué se fue sin despedirse?*

— *Bueno, búscalo en CouchSurfing y pregúntale*

Eso hizo:

Sign up >> edit profile >> search >> Maxi....

«Última conexión hace tres días desde Boa

Vista, Brasil». Los «lujos» y días que no

compartieron llevaron a Maxi hasta Brasil.

Ella nunca se atrevió a enviar el mensaje que tardó días en escribir aunque solo estuviera compuesto de una pregunta.

*venta
de
conversaciones*

1 Se sienta ansioso en una esquina de la plaza,
coloca el maletín entre sus piernas y mira hacia
el edificio al otro lado de la calle. Jonathan
se voltea y conversa.

2 — *Muchachas, hola ¿Pueden escucharme
un momento?*

3 Las dos amigas acababan de salir de clases,
tenían toda la tarde libre para practicar su
actividad favorita: sentarse en la Plaza Altamira
¿Qué más daba escuchar a otro desconocido?
Una raya más para el tigre, una esfera más en una
piscina de pelotas, un usuario más del Metro.

4 Comenzó el monólogo:

5 «Mi nombre es Jonathan y tengo 26 años, estudié
en Maracaibo pero nací en Puerto Ayacucho,
también viví en Coro y tengo una tía en Barqui-
simeto. Todas las tardes me siento aquí para
ver a Esmeralda, ella es mi amiga pero no sabe
que siempre la veo. Ella trabaja en aquel edificio,
el que está al lado del hotel y tiene un banco en
la planta baja. La veo cuando sale. Hace tiempo
éramos más amigos pero yo le di miedo. Esme-
ralda está en un curso de árabe los martes y
jueves, esos días se va a las 4:15pm, los miérco-
les va a clases de danza del vientre, sale a
las 4:30pm, el resto de los días sale a las 5 de la
tarde. ¡Me gusta! Yo le dije que iba a meterme
a Musulmán por ella. Tengo un kafiyeh, un zaub
y el Corán en mi casa. ¡Yo la amo, es la mujer
de mi vida, ella lo sabe! Hace tres semanas fui
a Margarita y le traje muchos chocolates.







6

Ella vive en con su tía y un día me invitó a su casa. La casa está al final de una subida, yo, sin carro, fui a pleno mediodía. Esmeralda estaba sola en su casa, me llevó a su cuarto, lleno de peluches y con zapatos por todas partes. Me dio un beso, no me había dado el segundo cuando llegó su tía. Me escondió debajo de la cama, tuve que estar ahí por casi dos horas, con la punta de un tacón a centímetros de mi ojo izquierdo.

7

Yo la llevaba al cine una vez a la semana, mínimo, también le compré un regalo en su cumpleaños: un bolso rosado, lleno de aguas de colonia y cremas con olores a frutas. Ese día fuimos a comer y pidió una ensalada, con poco aderezo y extra de aceitunas. El día que le dije que me iba a volver musulmán por ella se rió y me dijo que no era necesario, que yo no le gustaba. Me puse a llorar y le dije que la amaba ;casi chocamos en la autopista pero es que yo la amo!

8

Siempre le declaro mi amor. Un día le mostré fotos mías de bebé, le dije que así serían nuestros hijos pero ella no quiso terminar de ver el álbum.

9

Después del almuerzo y el día de las fotos, no me volvió a contestar el teléfono. Le dejé 32 llamadas perdidas, y, aunque nunca los escucha, también le dejé 8 mensajes de voz. La llamé de números desconocidos y tampoco contestó. Me eliminó de Facebook y bloqueó de Whatsapp. Yo me abrí otro perfil y me compré una línea nueva.

10 El otro día me metí en Facebook y vi a una muchacha, se veía bien, bonita. La invité a salir para darle celos a Esmeralda y nos encontramos aquí mismo en la plaza, en un banquito detrás del obelisco, desde ahí se ve el edificio de Esmeralda. Cuando la vi me había dicho mentiras, no se parecía a la persona de la foto. Era fea y parecía un tanque, yo le traje los chocolates de Esmeralda y se los comió en una sentada.

11 Esmeralda cruza la calle por aquí, pasa los mototaxis y respeta el rayado. Los martes y jueves agarra el Metrobús a las 7:15pm, los miércoles a las 7:45pm, los lunes y viernes se va en el Metrobús que sale a las 5:30pm. Es bella, tiene el cabello largo, hasta la cintura y su piel es morena. Yo no me canso de verla. Un día la vi con un tipo, papiao' y cargando unas flores. Otro día me vio pero se hizo la loca. Yo sé que ella también me está dando celos. Cuando Esmeralda quiera nos vamos a casar. Ya estoy ahorrando para comprarle un anillo.

12 Muchachas, ahora sí les voy a decir lo que de verdad quería decirles ¿puedo hablarles de una forma para tener un futuro diferente? El camino del éxito, es sencillo, mágico y divertido, además que tiene asesoría gratuita en 94 países»

13 No lograron esconder su desconcierto, un cambio de tema tan surreal en una capital que Salvador Dalí nunca inmortalizó. Rechazaron el ofrecimiento, se despidieron y caminaron lo más rápido que pudieron.

14 Jonathan y su morral siguen ocupando el mismo banco en la plaza. Ya las amigas no pasan diariamente por ahí pero, cuando pasan y lo ven actúan como la dama codiciada: fingen demencia y viran la dirección de su andar.

*tiene
nombre
de
profeta*

1 El primer agarrón de manos fue el mismo día del Mineirazo. No tenía la intención de atraerlo, cautivarlo, ni tampoco seducirlo. Entre el jugueteo, los chistes y la euforia mundialista de dos amigos, compañeros de trabajo y meriendas, sucedió. Como un rompecabezas, sus manos calzaron perfectamente una con la otra. Gol. Khedira marcaba el quinto de Alemania, la bolsa de caramelos que compartían y el primer tiempo se habían ido al mismo tiempo, era momento de regresar a la oficina.

2 Ella, de pocos amigos y de menos romances. La música, su único amor, la que siempre la acompaña y nunca la abandona. Esos días comenzaba a traicionarla con las crueles, implacables, lapidarias y determinantes palabras que se cobijan entre los lomos de un libro. Su vida se movía en tres ejes: familia; afectuosa, ruidosa, numerosa, ensordecedora, agnóstica y sobreprotectora, como buen clan tropical; universidad, espacio dedicado a conseguir un título y crear fuertes lazos de amistad con solo un puñado de compañeros; trabajo, su salón de clases más importante, el lugar que la hizo imaginar un futuro, que la llenó de aspiraciones y metas.

3 No era Google ni la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, pero fue el sitio donde aprendió a ordenar sus ideas frente a un documento en blanco, a respetar el oficio y a querer llamarse «periodista» después de recibir su título.

4 Él, reservado, lector y singular. De su vida solo se sabe lo que su rutina revelaba. Misa y una hora de ejercicio todas las mañanas, otra de natación los lunes y miércoles, jueves, «adoración al santísimo» en la iglesia de San José de Chacao. Da catequesis los viernes en la tarde. Trabaja de lunes a viernes hasta las cinco de la tarde. Toma una hora de almuerzo y la respeta religiosamente. Lo que ocurre en las horas sin mencionar es un misterio, un caso digno para un título de Sherlock Holmes. De su familia y amigos habla poco, contadas anécdotas son el resultado de casuales e improvisados interrogatorios. Conoció al Papa Francisco, o mejor dicho, lo vio junto a otras tres millones de personas en Copacabana. Tiene el léxico de Vargas Llosa, la barba de Cortázar y habla portugués cuando se altera. Muchas niñas añorarían ser su Doña Patricia Llosa, su Aurora Bermúdez o su perfecta esposa *nomen nescio* que procure seguir las costumbres de una familia católica. Dios es su fortaleza, o al menos eso significa su nombre; no sería una locura verlo usando una sotana en un futuro. «Cierren los ojos ¿listo? Si conocen a la persona que tienen a su lado, tomen su mano», indicó Raskólnikov a todo el Teatro de Chacao. Ella acató la orden y se agarraban las manos por segunda vez. «Cuidado, que aquí se mete el demonio», susurró él.

5
6 Un terremoto institucional derrumbó la estructura que conocían, pero entre los escombros de aquel desastre colocaron los pilares de su

amistad. Así como los franceses tienen cafés, ellos tenían las gradas de la Plaza de Los Palos Grandes; escalones que se convirtieron en comedor, sala de reuniones, consultorio psiquiátrico y confesionario. Ella atravesó «berrinches propios de la adolescencia», como él los solía llamar, pero en todos estuvo presente. Se convirtió en el ancla de una débil embarcación con cierta tendencia a acelerar sus motores y salir a mar abierto sin importar cómo esté la marea.

«Te falta discernimiento», solía repetirle una y otra vez.

«La princesa está triste...

¿Qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca de fresa, que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de oro, está mudo el teclado de su clave sonoro, y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor», le recitó de Rubén Darío una mañana.

Decidieron que escribirían sus primeras novelas. La razón: practicar para tener algo digno de publicar a los 40 y se prometieron que si alguno recibía un premio por su escritura debía mencionar al otro en el discurso de aceptación.

«Si llegamos a ser famosos no publicarán nuestra correspondencia, publicarán imágenes de nuestras conversaciones por Whatsapp», dijo ella, risueña y enamorada.

La ambición creció como un globo de chicle

hecho por un niño en la plaza: efímera. No solo comenzarían con sus primeros manuscritos, también escribirían una pieza a dos manos. Cada uno se encargaría de un capítulo y lo harían a mano. No usarían tinta verde como Neruda, tampoco pensaban ser tan minuciosos como Borges, el pitazo que daría inicio a la escritura de su experimento con las palabras sería una frase de *El cuaderno dorado* de Doris Lessing y sus sesiones de escritura en conjunto se daría en la Plaza. Soñadores en medio de la bestia que tienen por ciudad natal. Descartaron sus nombres de pila y un buen número de seudónimos absurdos pasaron por sus mentes hasta que llegaron a un acuerdo. Nicolás Antonio Almeida, mezclaron sus nombres y homenajearon a Lobo Antunes.

Recorrieron todo el casco central de Chacao en busca de los tres cuadernos que resguardarían sus manuscritos. A pie, recreando la humildad de los escritores. Comenzó a llover pero el sol de media tarde mantenía su esplendor, «esa es la gracia del Señor», citó ella a su fallecida abuela. Compraron los cuadernos. Era jueves, el reloj aún no marcaba las 6:30 de la tarde. Esperaron en la Plaza Bolívar de Chacao para entrar a la iglesia, sentados sobre cartones, evitando el concreto mojado. Él, sin dar muchas explicaciones, le pidió que capturara el momento con una foto: la plaza vacía, la iluminación nocturna ya encendida y el rocío de la lluvia frente al lente del teléfono.

Entraron a la iglesia. El guitarrista estrella de la parroquia llegaba con su instrumento a cuestras y las señoras que seguían directo de la misa se acomodaban en sus asientos mientras él se acercó a la estatua del Padre Pío. Le pidió que intercediera por sus plumas ¡cuadernos benditos! El único que recibiría alimento de tinta sería el de él, el de ella sigue reposando en su biblioteca, inmaculado. Del compartido solo queda la factura de compra.

Las rutinas cayeron como el muro de Berlín. Él culminó la catequesis y sumó 2 ahijados a su lista y ella no tendría que pisar la universidad en unos dos meses. Acompañaron las tardes en la plaza y las idas a la iglesia con bares de rock, restaurantes chinos y cualquier otra taguarita que se cruzara en su camino.

Después de 10 birras sonaba *A calzón quitao'*, la canción principal del dramático de RCTV y no entendían por qué. El playlist de los noventa que llegó a su clímax con «De Sol a Sol» había menguado. Hacía rato que las luces del local se habían encendido pero sus miradas alineadas no los habían dejado percatarse de que eran los únicos clientes que seguían ahí. Abandonaron la seguridad de un centro comercial cuya cronología quedó detenida en 1989 por las calles de Chacao, más limpias e iluminadas pero igual de peligrosas que el resto de la ciudad. Caminaban, reían y soñaban. El Metro estaba cerrado y quien los veía podía haber pensado

que era los protagonistas de la nueva trilogía de Richard Linklater, que el texano había decidido cambiar las delicadas calles de Viena por la ciudad que le pone nombre a sus esquinas, agregando más riesgo y presupuesto a la filmación de dos personas que se movían como una sola.

La plaza aún lucía dolida, como un raspón en la rodilla: sangra, duele, sale la costra, la quitas pero la marca no la puedes borrar. Los perdigones, piedras y cartuchos de gases arañaron y dejaron una marca indeleble sobre la Plaza Francia. Hicieron de unas pequeñas molduras de concreto sus asientos. Se abrazaron y hablaron al oído, trazaron planes a futuro, se mostrarían mutuamente las ciudades donde habían sido más felices: ella le mostraría sus *arrondissements* favoritos de París y él la llevaría por las calles de Toronto. Se lamentaron de vivir en dictadura. Decidieron que pasarían un año en Lisboa persiguiendo a Lobo Antunes, rieron hasta que sus costillas les dolieron.

Frente al obelisco y la virgen, el tiempo se derretió como los relojes en los cuadros de Dalí. Embelesados por el alcohol y el afecto no olvidaron donde estaban, al darse cuenta que dos personas recorrían la plaza por segunda vez, entendieron que la burbuja de ilusiones que crearon se había reventado. «Hay que rezar antes de irnos», dijo él sereno y convencido, «¿Cómo se te ocurre

ponerte a rezar ahorita? ¡Vámonos!», dijo ella pero la sonrisa de niño consentido que él esbozó la convenció de acompañarlo con un Padre Nuestro y una Ave María.

Él ya decidió los nombres de sus hijos, los bautizará como Fátima y Agustín. Aunque aún no consigue a la madre perfecta, esa que hable portugués, sepa cocinar espetadas, cumpla con todo lo que manda un buen hogar católico y quizás lleve por nombre Cecilia. Esa noche, los apellidos de los niños imaginarios fueron los de él y ella, la madre no les enseñaría portugués, les hablaría en inglés, les haría panquecas en el desayuno y establecería los conciertos de rock como décimo primer mandamiento. «Yo no soy tu Cecilia», dijo ella reprochándose y reprochándole, «¿Quién sabe? Nadie sabe si lo eres», dijo él mientras ella quiso matarlo por un instante.

Estaban tomados de las manos. Caminaron por más calles, una más oscura que otra, se escuchaban fiestas en los balcones, un par de carros pasaron a su lado y un perro ladró al escuchar sus pasos. Suspiraron al llegar a la calle del centro comercial. Punto de encuentro de adolescentes y treintañeros sin responsabilidades. «Ya nos libramos del secuestro», dijo él esquivando el horror con el humor.

«Sabes lo que pasa después de esos cariñitos ¡Cuchi-cuchi baby! ¡Cuchi-Cuchi baby!», Julio Briceño de Los Amigos Invisibles cantaba desde algún local del ya casi vacío centro comercial.

Él lo acompañaba en el coro y ella jugueteaba con su barba y cuello mientras negaba con la cabeza la afirmación de Los Amigos. Corrieron el centro comercial y en la trastienda de uno de los locales debieron besarse. Al menos eso es lo que escribiría Delia Fiallo en alguna de sus telenovelas o Jane Austen pero, para complacer a la británica hacía falta una lluvia repentina.

Se veían a los ojos cuando él hizo que comenzará el fin.

- *¿Cómo te pudiste besar con él? ¡con ese..!*
— *Estas loco, eso no pasó, con esa persona ni hablo!, dijo ella con la agri dulce indignación de los reproches que no son ciertos*
— *Claro que sí... ¡con él!, lo escogiste a él qué es portero ¡Yo soy delantero! Y no sabes cuántos goles le haría ¡10 goles, si quisiera!, vociferaba él en su mejor interpretación de Raúl González en las temporadas más brillantes de los merengues.*
— *¡Mentira! ¿Quién te dijo eso? ¿Por qué escogería a él? Dime una razón*
— *Quién sabe porque lo escogiste pero mis fuentes no mienten, él seguía en personaje de estrella del balompié con una lesión en el ego.*
— *Dale, no me creas pero sabes que me debes algo, dijo ella dejando al necio con su afirmación.*
— *Deja que llegue el momento, dijo él abandonando el personaje.*

El tiempo volvió a tomar forma en 16 llamadas perdidas y 4 mensajes de voz. Habían pasado horas desde que ella habló con su madre y le dijo: «Ma, salí hace un rato de la oficina, en una hora estoy en la casa». Faltaba poco más de una hora para que los gallos cantaran y no perdieron tiempo para planear su siguiente aventura, una que los hiciera acompañarse hasta el amanecer.

«Santa Eduvigis, macho alfa en destino, copiado», escuchó ella en la radio del taxista, antes del mensaje: «Ya en casa, todo bien gracias a Dios», como si estar bien es lo anormal y estar mal es lo propio de Caracas.

Fueron traviosos como dos niños que ven televisión antes de hacer la tarea o que esconden envoltorios de chucherías en lo más profundo de sus morrales.

«Esta es una historia liviana que se pone pesada», escribió Alejandro Zambra en *Bonsái* y esta historia no es la excepción. Cuando ella preguntó, sentados nuevamente en la plaza:

— *¿Qué va a pasar ahora?, y él le respondió.*
— *Nada, somos hombre y mujer, no hay nada de especial en lo que ha pasado. Más bien, agradece que no terminamos por ahí porque más nunca te habría contestado un mensaje.*

Si el Mineirazo hubiera tenido un octavo gol, habría dolido tanto como esas palabras.

© CONCRETO
© ASHLEY GARRIDO, 2015

30
EJEMPLARES
NUMERADOS.
IMPRESOS
Y
ENCUADERNADOS
EN
LA
FLORIDA,
CARACAS,
VENEZUELA,
EN
PAPELES
BOND
PARA
SU
TRIPA
Y
PAPELES
HOT
PARA
SU
CUBIERTA,
CON
DISEÑO
DE
JUAN
FERNANDO
MERCERÓN
Y
FOTOGRAFÍA
DE

© JEAN
HERRERA
LUNA.
EN
SU
COMPOSICIÓN
SE
UTILIZARON
LAS
TIPOGRAFÍAS:
AKKURAT
PRO
DE
LAURENZ
BRUNNER
DISEÑADA
EN
EL
AÑO
2004,
GARAMOND
PREMIER
PRO
DE
ROBERT
SLIMBACH
DISEÑADA
EN
EL
AÑO
2005
CON
BASE
EN
LOS
DIBUJOS
ORIGINALES
DE
CLAUDE
GARAMOND
Y
ROBERT
GRANJON
(SIGLO XVII)
Y
ALFABETO
NEGRO
DISEÑADA
POR
JUAN
FERNANDO
MERCERÓN
ENTRE
EL
2013
Y
2015

»ERAN
JÓVENES
Y
EN
TEORÍA
ESTABAN
DISPUESTOS
A
TODO«

ALEJANDRO
ZAMBRA